

Los grabados prehistóricos del río Tejadilla, Madroñera, Garciaz y Aldeacentenera (Cáceres)

Manuel Rubio Andrada y Vicente Pastor González

SITUACION Y GENERALIDADES

El arroyo Tejadilla puede localizarse en la hoja número 706, denominada Madroñera, del mapa topográfico 1/50000 del Instituto Geográfico y Catastral, edición de 1963.

Al E de la población de Madroñera los terrenos precámbricos de la penillanura sufren una elevación cercana a los 150 m a veces en menos de 2,5 Km. Pronto comienzan a decaer con suavidad hacia el E hasta encontrar el curso del río Garciaz que los limita por este lado, situado a unos 15 Km y en altitud similar a los llanos de la penillanura que dejamos en el W.

Esta meseta, en el SE de la penillanura, presenta forma cuadrada y se encuentra bien limitado por la pequeña depresión exterior de la penillanura en el N y W; en el S la caída es más pronunciada por comenzar la submeseta S y el E está casi todo ocupado por el citado río Garciaz. En la parte S se encuentra la cota más alta, Pedro Gómez con 1000 m de altitud.

La red hidrográfica de esta superficie sigue por lo general el basculamiento apuntado hacia el NE ocupando la parte N la cuenca del arroyo Tejadilla y más al S la del Valdemadera. El Tejadilla comienza en el W, una vez coronado el pequeño puerto de los Alijares, en la carretera de Madroñera a Berzocana. Este, en general, discurre de forma apacible y suave, sin torrenteras, ni grandes meandros; en general su valle está ocupado por lomas de subida suave aunque a veces alcanzan buena altura sobre todo a medida que nos trasladamos hacia el S; en general está poco erosionado a pesar de presentar zonas bastante desforestada, acción que suponemos no sea natural ni antigua.

El curso de este río esta acompañado por el trazado de la citada carretera que enlaza con la que desde Garciaz discurre hasta Aldeacentenera y a la cual atraviesa nuestro arroyo muy cerca del citado cruce, bajo un pequeño puente. Todavía quedan cinco o seis Km hasta desembocar en el río Garciaz, en estos, su valle se va transformando poco a poco; las apacibles laderas se convierten en escarpados riberos y su cauce se hunde y se hace sinuoso, aparecen numerosas pizarras en las laderas que a veces muestran buen tamaño y singularmente ofrecen temible verticalidad, otras es la horizontalidad lo que prima en sus caras. El cauce salva los últimos Kms en violentas torrenteras.

El arroyo Valdemaderas está situado en la parte S de toda esta superficie siendo su cuenca paralela al Tejadilla aunque su tramo final no presenta hundimientos ni violencias. La carretera que lo acompaña une Madroñera con Gaciaz

Actualmente un pantano construido en el primer afluente por la derecha del Tejadilla, proporciona numerosas filtraciones que permiten un hilo continuo de agua a todo el valle de este arroyo hasta que su sequía total lo interrumpe.

Las temperaturas son bastante extremadas, sobre todo en el frío invernal, en cambio su pluviosidad es algo más elevada que en la penillanura; faltando los cursos naturales de agua durante el estío; en esta época resulta ser un terreno bastante seco, si bien a veces los pastos duran algunos días más que en el llano.

Las proximidades del Tejadilla se encuentran ocupadas por variada y abundante flora generalmente dentro de una densa capa de bosque mediterráneo compuesto preferentemente de encinas y pastizal; las cercanías del cauce y sus afluentes se encuentran cubiertos de una excelente capa de sedimentos que, en ocasiones ofrece una copiosa vegetación y unos pastos privilegiados. Esporádicamente se observa hacia el centro del valle algún calvero en la vegetación y en las laderas alguna dehesa perfectamente cuidada al modo tradicional. Su último tramo casi no presenta posibilidades agrícolas y las ganaderas son bastante dificultosas por lo escarpado del terreno. En general las solanas están bastante más erosionadas que las umbrías.

En el valle del Valdemaderas lo que aparece es el robledal, este cambio en la vegetación en los dos valles se entiende si se tiene en cuenta que las tierras del S están unos 100 - 200 m más elevadas que las del N. La ladera izquierda de la cuenca del Valdemadera es de caída bastante pronunciada, muy marcada por la falta de profundidad de la tierra útil, está bastante erosionada y afloran continuamente cortas pizarras del paleozoico. Aquí la agricultura ha sido menos frecuente.

A pesar de ser un excelente terreno de caza, ésta, está casi agotada a excepción del jabalí cuyas huellas son bien visibles en todo el valle. Como complemento a lo dicho indicaremos que es abundante y variada la fauna menor, sobre todo las aves, pudiendo disfrutar, con algo de suerte, de algún lance cinegético de rapaces como el águila e incluso puede observarse algún halcón en horas claves.

LOS GRABADOS

El valle que ahora nos ocupa presenta en las proximidades de su cauce numerosos restos de época romana; Los Alijares, El Torilón, Tejadilla del Puente, Tejadilla del Medio, Tejadilla de Abajo, El Toledillo... debieron de ser explotaciones romanas sobre todo de naturaleza agrícola-ganadera aunque por su extensión no parece que tuvieran excesivo relieve. Actualmente las casas de las fincas citadas ocupan las proximidades de los antiguos yacimientos.

Varios de los grabados que ahora estudiaremos ya han sido presentados (Murillo Mariscal, María, 1987), pero su estudio, a nuestro inicio, resulta demasiado incompleto y con algunas inexactitudes.

La enumeración de este catálogo comienza por la margen derecha de la parte más alta del curso de los arroyos que forman la cabecera del Tejadilla. Primero enumeramos los del arroyo del Pantano y después los del Tejadilla propiamente dicho, para seguir según continúa éste hasta su desembocadura en el río Garcíaiz (Fig 1).

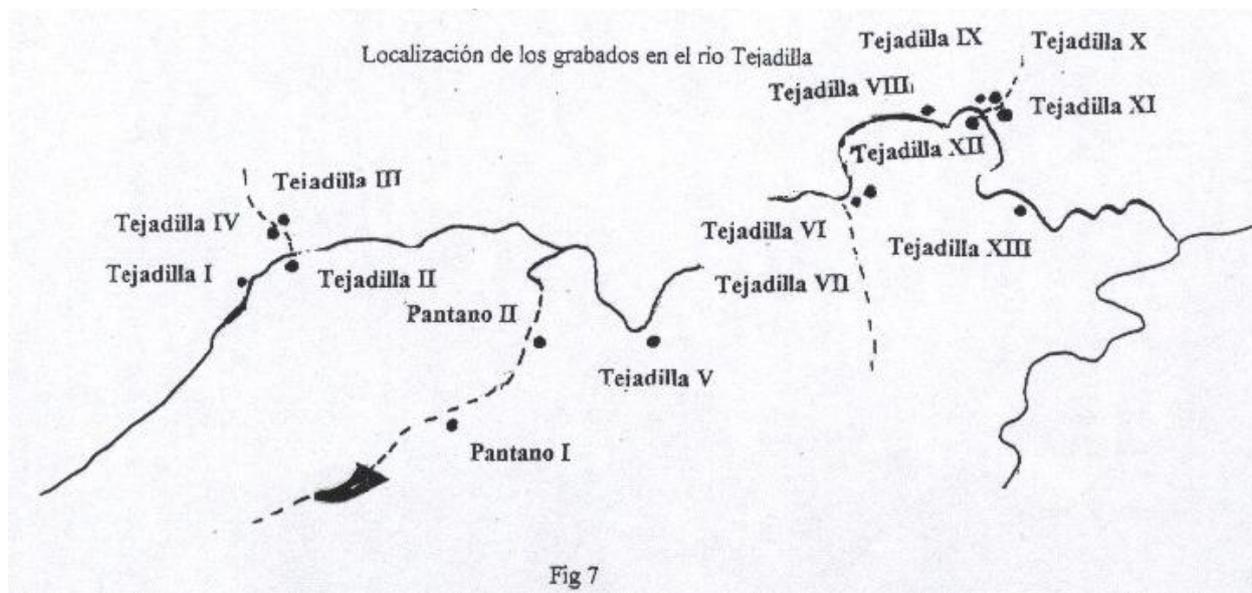


Fig 7

El arroyo del Pantano ocupa la derecha de la cabecera de la cuenca del río Tejadilla, en sentido del curso de sus aguas, y comienza en las cercanías del mencionado puerto de Los Alijares, en él está construido un pantano con el fin de abastecer de agua a diversas poblaciones. Por esta cuestión creemos oportuno denominarle arroyo del Pantano ya que los mapas consultados no traen denominación alguna. Las cercanías de su cauce presentan un bosque mediterráneo muy tupido sin duda estimulado por las continuas filtraciones de la presa.

PANTANO I

Se localiza este primer grabado en la hoja número 706, término de Madroñera; su latitud es de $39^{\circ} 27' 50''$ y longitud $2^{\circ} 00' 10''$ del meridiano de Madrid.

Fue realizado en la margen derecha y está separado del curso del río unos 50 m. Para llegar a él, hemos de descender desde el pantano mencionado y caminar por la margen derecha, pronto el río produce una marcada curva de unos 90° hacia esta parte; debemos proseguir como 1 Km más, antes que el río tuerza bruscamente hacia la izquierda. Hacia la mitad de este segundo trazo recto se encuentra este monumento. La parte de la roca que le sirve de soporte llama algo la atención por ser la única que se observa en posición más o menos horizontal; las demás pizarras que afloran en su nivel se mantienen erguidas en dirección próxima al NE-SW. Su disposición, quizás artificialmente conseguida, hace que pueda ser localizada fácilmente desde la orilla del arroyo. La roca aún hoy sigue caída y sale del suelo algo más de 1 metro.

El soporte hubo de ser desprendido del bloque una vez caído éste en tierra, fue seccionado por un veteado; desmontado de su primitiva posición, el fragmento fue elevado y ligeramente girado hacia el N hasta ocupar la posición que actualmente tiene. Lo constituye una roca de pizarra clara, algo dura, -aparenta ser de arenisca-; está cubierta de diversas capas de líquenes cenicientos completamente adheridos. Su forma tiende a ser prismática irregular aunque de tendencia rectangular de 107 cm de larga, 72 cm de ancha y entre 10 y 18 de alta.

La parte W de esta superficie rompe la horizontalidad del plano y decae en un ángulo entre 15° y 20°, en ella se trazaron 7 cazoletas por pulimento. Debido a su escaso relieve, no podemos afirmar si los trazos que posee fueron realizados por piqueteado, aunque así lo parecen.

Las dos cazoletas situadas en la parte SE, números 1 y 2, tienen de diámetro 4,5 cm y de profundidad 0,75 cm, aparecen unidas por un canal de 3 cm de ancho, 3 cm de largo y 0,5 cm de profundidad, es la figura número 3. La situada más al N tiene otro canal en forma de U, figura número 4, de 1 cm de ancho y 0,5 cm de profundidad, se extiende hacia el E cambiando de plano hasta alcanzar una longitud de 21 cm, dobla hacia la izquierda 5,5 cm y continúa el otro ramal en la misma dirección pero en sentido contrario, hasta alcanzar la cazoleta número 5, de 3 cm de diámetro y 0,75 de profundidad y situada en el mismo plano inclinado que las anteriores. El trazo en forma de U tiene otro que corta a sus brazos perpendicularmente y a unos 5 cm de la parte curvada.

El resto de las cazoletas se realizaron en esta misma superficie inclinada. Debajo de las cazoletas descritas con los números 1 y 2 se pueden observar una más, equidistante de ellas, la número 6, de 6,7 cm de diámetro y 1,3 cm de profundidad. Otras dos se localizan algo más hacia el N, la número 7 tiene 4 cm de diámetro y 1 cm de profundidad y la número 8, de 4 cm de diámetro y 0,75 cm de profundidad; ambas parecen ser trazadas con equidistancia de la cazoleta número 5, -unos 5 cm-. Algo más separada del grupo se realizó la n° 9 que tiene 6 cm de diámetro y 1 cm de profundidad.

Esta superficie presenta hacia el E, a la misma altura que el mencionado canal en forma de U y tal vez en su continuación, un trazado de forma laberíntico formado por un corto número de trazos de tendencia rectilínea aunque su técnica fue algo más estrecha y más escasa su profundidad; constituye la figura número 10 (Fig. 2).

PANTANO II

Sus coordenadas se definen por una latitud de 39° 28' y una longitud de 2° del meridiano de Madrid, hoja 706, denominada Madroñera, perteneciente al mapa 1/50000, 1ª edición del Instituto Geodésico y Catastral, 1963. Término de Madroñera.

Este segundo grabado fue realizado en la misma margen que el anterior, aguas abajo y una vez doblado el arroyo, esta vez hacia la izquierda; la distancia que los separa es de 1 a 2 Km. Su distancia al cauce es mínima, ocupando parte de la vereda que por allí discurre.

En esta ocasión, el soporte es una roca de esquisto algo más oscura y dura, de forma irregular cuyas medidas aproximadas son de 1,5 metros de largo y 1 metro de ancho; ofrece una superficie lisa que se inclina inferiormente hacia el cauce con algunos racheados en sentido longitudinal N-S, el más alejado interrumpe el plano en dos espacios separados unos 7 cm. Para acometer el estudio de este grabado aconsejamos disponerse dando frente al curso del río. La parte situada más al E ofrece un espacio de 20 cm de ancho y aproximadamente 1 m de largo; en él, fueron grabadas muy próximas dos cazoletas: la número 1 es la situada más al S, tiene 3,3 cm de diámetro y no llega a 1 cm de profundidad; la número 2 se trazó muy próxima hacia el N y es algo mayor, presenta 4,7 cm de diámetro y en torno a 1 cm de profundidad. El resto de esta superficie no presenta aparentemente otros grabados.

Pasado el rachón descrito en dirección del río continúa el mismo plano. Su superficie tiene unos 45 cm de ancha y se acerca al metro en sentido longitudinal siendo igualmente liso; ofrece un fino racheado en el mismo sentido longitudinal que el ya mencionado pero que no separa la roca. En esta superficie se observa muy tenuemente la figura número 3, realizada mediante piqueteado su ancho oscila entre 1,8 y 3,3 cm. Comienza con un solo trazo de 8 cm, inclinado unos 30° hacia la izquierda; a partir de estos se ensancha durante 3 o 4 cm hasta alcanzar los 6 cm; en la continuación de este ancho trazo que podría ser considerado como mango se realizó una horquilla cuyas dos ramas continúan hasta enlazarse de forma muy roma, formando un óvalo de 19 cm de largo y 8 cm de ancho; el ramal de la derecha tiene 2,2 cm de ancho y 3 cm el de la izquierda. Estos dos brazos contienen dos cazoletas, la de la derecha de 3,5 cm de diámetro y escasa profundidad, se situó en el tercio W, es la figura número 4; la de la izquierda, la número 5, ocupa el centro del ramal y tiene 4,5 cm de ancho siendo su profundidad semejante. Los desplazamientos de dichas cazoletas y sus diferentes dimensiones suponemos que se deben a la necesidad de no hacerlas coincidir para que no fuesen observadas parcialmente yuxtapuestas y por lo tanto debieron ser realizadas después de la figura número 3.

Unos 13 cm a la izquierda de esta figura se observa un trazo recto, figura número 6; fue realizado en igual sentido que la anterior. Este tiene de largo 29 cm y de ancho 2,5 cm, se realizó igualmente por piqueteado. Muy cerca de su extremo superior, el más próximo al observador, supuesto éste en la posición indicada, aparece una cazoleta a la izquierda de 2,4 cm de diámetro y unos mm de profundidad, figura 7. A 3 cm a la izquierda del extremo del trazo recto, se observa la figura número 8, es otra cazoleta algo mayor y ligeramente ovalada con unos ejes de 6,7 - 4,6 cm y unos mm más profundidad que la numerada anteriormente y muy cercana a ella.

Hemos de señalar el posible parentesco de la figura número 3 con alguna forma de puñal muy tosco y primitivo cuyos paralelismos no hemos encontrado (Fig. 2).

TEJADILLA I

Se localiza en la misma hoja del mapa topográfico apuntado siendo su latitud de 39° 28' 35'' y su longitud de 2° 00' 38''. Para localizar este grabado hemos de pasar al arroyo Tejadilla. Tomada la carretera que nos trae desde Madroñera y bien pasado el mencionado puerto de los Alijares, se debe continuar hasta el primer puente, pequeño y angosto, un arroyo cruza bajo él, es el Tejadilla. Pasado éste, parte a la izquierda un mal camino en cuyos inicios podemos dejar el vehículo. Hay que remontar el arroyo hasta divisar con un pequeño puente realizado con vigas de cemento, continuemos más arriba hasta dar con una pared de piedras; la marcha nos debe llevar unos 30 minutos.

En la margen izquierda se ofrece una roca de pizarra de unos 4 X 2 m, irregular y dispuesta oblicuamente, presenta una superficie bastante lisa y cubierta de variados líquenes grises. En ella se grabaron 9 cazoletas pulidas cuyas dimensiones están en torno a los 5 cm de diámetro y 1 cm de profundidad; su distribución por la superficie de la roca es bastante esparcida aparentemente desordenada e irregular.

Allí mismo vierte sus aguas un pequeño arroyo por la izquierda, si le remontáis unos metros observareis en el lecho una pizarra de 0,50 X 0,40 X 0,15 metros, de color claro, lisa y sin líquenes; en la cara superior se realizó con la misma técnica una cazoleta de 3 cm de diámetro y 1,5 cm de profundidad; está muy bien conservada.

TEJADILLA II

Las coordenadas de este pequeño monumento son: latitud $39^{\circ} 28' 20''$ y longitud $2^{\circ} 00' 30''$ siempre del meridiano de Madrid y en la misma hoja del mapa.

Descendamos por el arroyo y bajemos por el Tejadilla, una vez pasado el puentecillo de las vigas de cemento, pronto, en la orilla izquierda del río, aparece un claro en el bosque de encinas y un nuevo arroyuelo viene por ese mismo lado; justo frente a su desembocadura en el Tejadilla, en la margen derecha se observa una pizarra de unos 40 centímetros de ancha y 3 metros de larga que presenta alisadas algunas zonas de su superficie en las que se observan esparcidas tres cazoletas y un podomorfo que indica el N. Esta figura fue realizada mediante un piqueteado de 2,5 centímetros siendo sus medidas 27,5 cm de largo y 13,5 cm de ancho (Fig 2).

TEJADILLA III

Sus coordenadas son: latitud $39^{\circ} 28' 36''$ y longitud $2^{\circ} 00' 30''$ del meridiano de Madrid, hoja n° 706 del mapa 1/50000. Para observarle debemos remontar el arroyo que viene por la margen izquierda; a unos 150 m, en su margen izquierda y algo separado del lecho hacia el NE, se observa una roca que yace horizontalmente. Sus dimensiones máximas son 2 X 1 X 0,23 metros. En su cara superior se observan tres cazoletas pulidas de 4 cm de diámetro y 1 cm de profundidad, se dispusieron muy próximas unas de otras.

TEJADILLA IV

Su localización en el mapa topográfico es prácticamente la misma que el monumento anterior. Para observarla hay que volver al lecho del arroyo y descender por el mismo unos 25 metros, pronto veréis una pizarra lisa de unos 4 metros cuadrados de superficie con 97 cazoletas cuya distribución, algo incompleta por los laterales, ofrecemos en el dibujo adjunto (Fig. 1). La cazoleta situada más al N es ovalada y de mayor tamaño 6 X 8 X 1,5 centímetros; unas cuantas se encuentran comunicadas por un pequeño canal de aspecto igualmente pulimentado. En la parte central izquierda -colocados de cara al N-, aparece un saltado de la roca de forma cuadrada, que debió poseer alguna forma más ya que una cazoleta situada en la parte inmediata inferior proyecta hacia él un canalillo que fue igualmente seccionado con el deterioro. El diámetro de las cazoletas oscila entre 6 y 2 cm, su profundidad es igualmente variable y no va más allá de los 2 cm (Fig 2).

TEJADILLA V

Está situado en un punto determinado por una longitud de $1^{\circ} 59' 55''$ y una latitud de $39^{\circ} 28' 30''$ del meridiano de Madrid. Para su observación debéis partir desde el mismo lugar que lo hicimos anteriormente al dejar el auto, pero ahora debemos tomar el curso del río en sentido contrario; río abajo y por la margen derecha. Transcurridos un par de Kms llegaremos a un charco mediano que posee en su margen izquierda una casetilla con un motor para sacar agua; cerca, en esa misma margen, una casa de campo de porte medio. Volvamos al charco. Justo en la margen opuesta donde se encuentra la casetilla del motor, está nuestro grabado.

Se localiza en unas pizarras lisas, duras y de tonalidad media que casi no salen del suelo y situadas a unos metros del río. Hacia el SE la roca se encuentra cubierta por una delgada capa de tierra vegetal por lo que no es posible observar toda su superficie. La parte visible se encuentra cubierta por líquenes grises de gran adherencia aunque aparentemente de escaso espesor.

Para acometer su estudio nos dispusimos dando la espalda al cauce del río, es necesario puntualizar este detalle para orientarnos debidamente en la situación espacial de las formas, derecha-izquierda, arriba-abajo etc.; de esta manera las figuras están enumeradas partiendo de las más lejanas. Hemos distribuido las figuras en tres conjuntos atendiendo a razones de espacio, estilo y fondo de las mismas.

CONJUNTO I

Este primer conjunto parece estar realizado entre dos racheados de poca profundidad que corta la mayor parte de la superficie estudiada en dirección N-S y fue realizado con fina incisión en V, por lo general, bastante superficial; su estado de conservación es bueno (Fig. 2).

FIGURA 1.- Está formada por un triángulo isósceles de 5,3 cm de base y 7,2 cm de altura, bien trazado, presenta su vértice más agudo hacia la parte superior izquierda. Muy cerca de la base - lado menor-, se trazaron tres líneas de tendencia paralela siendo algo oblicuas a la base triangular mencionada y de medidas aproximadamente iguales aunque decrecen levemente hacia la derecha. Estos tres tracos se encuentran cortados en su parte central por una perpendicular de 6,7 cm que, prolongada por la izquierda, parece cortar la base por su parte central, la parte derecha dobla ligeramente hacia arriba; muy cerca de la parte inferior de estos tres tracos se realizó otra línea paralela a la central pero no llega a cortar al triángulo y por la derecha sufre la misma flexión ascendente; es algo mayor, 9 cm.

FIGURA 2. - Unos centímetros bajo la forma anterior encontramos otro triángulo de características semejantes aunque de base algo menor y algo más estilizada su altura siendo su disposición más horizontal. Tiene de base 4 cm y de alto 7,8 cm. Puede que un par de deterioros de la roca impidan que la base defina con claridad los vértices o bien que estos no se concretaron.

FIGURA 3. - Continuemos el conjunto hacia abajo. Observareis un reticulado perfectamente trazado aunque tal vez incompleto, y nos ha llegado muy deteriorado. Claramente se observan dos pares de paralelas perpendiculares de 15 - 6,7 - 10 y 6,2 cm que determinan pequeñas superficies rectangulares de 1,8 X 1,4 cm; en el inicio del lado izquierdo se observan al menos cuatro superficies más determinadas por nuevas perpendiculares que se cortan. El segundo trazo por este lado, va superiormente más allá de la figura, la traspasa en 4,2 cm, hasta terminar muy cerca del vértice más agudo de la figura triangular nº 2; en el espacio comprendido entre las dos paralelas superiores se observan otras pequeñas superficies pero el deterioro de la roca nos impide concretar claramente su número. Se trata de una estructura de fondo reticular que, como veremos, abundan en este tipo de monumentos.

FIGURA 4.- Si observáis bien, a 14 cm a la izquierda de la figura anterior, pasado un resalte de la roca, aparece otra pequeña figura formada por dos líneas oblicuas de 14,5 cm; aunque de

tendencia horizontal, sus prolongaciones por la derecha forman un ángulo agudo. Por la derecha, sus extremos se cortaron con un pequeño trazo perpendicular de 3,3 cm; 4,5 cm a su izquierda aparece otra línea en igual disposición que también corta a las oblicuas. Estos dos últimos trazos se encuentran cortados en su parte media por una semirrecta de 5,7 cm que, aunque su extremo izquierdo desciende algo, puede considerarse como bisectriz del ángulo formado por las dos oblicuas.

FIGURAS 5 y 6.- Unos 6 cm bajo la figura anterior se observa un trazo de tendencia horizontal de 7,3 cm, figura 5. Bajo él se observa otra línea recta de 7,3 cm de longitud y en posición vertical, figura 6.

FIGURA 7.- Esta figura pertenece a una estructura de forma trapezoidal cuyos lados miden 4,5 - 3,8 X 4 - 4 cm; en su interior se trazó un reticulado algo irregular formado por tres paralelas a las bases; un segmento las corta de manera poco regular, cerca de su parte central, en sentido longitudinal y sin llegar a ser perpendicular. En el lado inferior, cerca de su extremo izquierdo, se realizó externamente un trazo de 5,5 cm que la une a la figura siguiente.

FIGURA 8.- Es otra forma de estructura parecida a la anterior a la que se unió mediante el trazo ya reseñado; su realización es más regular y de dimensiones longitudinales algo mayores, tiene 8-8 X 4,5-3,5 cm; el reticulado interior se consiguió mediante el trazado de dos paralelas en sentido longitudinal y cuatro perpendiculares equidistantes cuyo acabado inferior resulta difícil precisar. En el centro del lado inferior comienza un trazo que se prolongo externamente hacia la parte inferior 10 cm.

FIGURA 9.- Es una nueva estructura algo mayor que las anteriores y de construcción más compleja. La figura se trazó en posición vertical -colocados en la posición indicada al comienzo de este estudio, de espaldas al río-. Su trazado tiene de alto unos 20 cm y de ancho 7 cm. Pasada la parte central, comenzó a curvarse hacia la izquierda, esta distorsión de la figura suponemos fue debida a no invadir la estructura 8. La figura debió tener al menos 7 trazos paralelos, horizontales y de tendencia equidistantes. Una perpendicular corta centralmente a los cuatro trazos de la parte media inferior habiéndose omitido o perdido su continuación inferior y superior; esta zona media de la figura tiene otro trazo vertical más en el extremo izquierdo de los paralelos. Da la impresión que el autor cometió un error en la distribución del espacio y acabó haciendo una estructura rectangular bien acabada dentro de otra distorsionada no concluida.

FIGURA 10.- Si observáis a la izquierda a unos 16 cm y en el límite exterior del racheado se trazó otra estructura semejante en forma trapezoidal en sentido vertical; sus bases miden 2 cm la superior y 7 cm la inferior siendo su altura de 10 cm. El espacio interior de esta figura se encuentra dividido por dos trazos paralelos y equidistantes a las bases.

FIGURA 11 Y 12.- Estas figuras pertenecen a dos trazos de unos 5 cm, paralelos y muy inclinados hacia la derecha; fueron situados muy próximos y en la parte inferior de ese mismo lado de la figura 9.

FIGURA 13.- Corresponde a una estructura trapezoidal dispuesta horizontalmente, cuyo lado superior mide 5,4 cm; de sus extremos parten dos lados ligeramente inclinados hacia el interior, el izquierdo tiene 5,5 cm y 2,9 cm el derecho; la línea que une el extremo inferior de ambos se realizó con 5,3 cm ascendiendo de izquierda a derecha. Interiormente la figura se cubrió con un reticulado irregular, muy simple, que no debió completarse en la parte inferior, quizás por haberse trazado el contorno demasiado irregular, este reticulado se construyó con una paralela

trazada a 1,8 cm del lado superior y una perpendicular en su parte central que no parece llegar al lado inferior; estos trazos dividieron superiormente el espacio en dos rectángulos mientras que en la inferior los espacios quedaron irregulares; de estos, el de la izquierda parece partido por un tracito en su parte media y paralelo a la base inferior y no pasa a la parte derecha quizás por no quedar demasiado constreñida su realización.

FIGURA 14.- El lado superior de la figura 13 se prolongó hacia la izquierda 1,2 cm y en los 2,4 últimos centímetros se realizó la base de una nueva figura trapezoidal muy bien conseguida; la base menor, situada a la derecha, tiene 2,4 cm y la mayor, en el lado opuesto, 2,9 cm. El lado derecho de la figura número 13 también fue prolongado hacia arriba y corta a la estructura número 14 en su parte media determinando dos mitades; centralmente otro trazo perpendicular divide nuestra figura en cuatro partes bastante regulares.

FIGURA 15.- Muy cerca del extremo superior derecho de la figura anterior encontramos una línea de 5,8 cm, aunque tendente a la verticalidad, está ligeramente inclinada hacia el lado izquierdo; en su parte media se realizó un trazo perpendicular de unos 4 cm hacia la derecha y llega hasta el racheado de esta parte; otros dos paralelos fueron realizados a ambos lados, el superior de 4,3 cm se hizo a 2,2 cm y el inferior de 2,6 cm a 1,8 cm.

FIGURA 16 y 17.- Continuemos hacia arriba, a 3,5 cm se trazaron dos líneas incisas, la número 16 de 6,8 cm y la 17 de 2,9 cm; las dos son paralelas y no son completamente verticales ya que se encuentran ligeramente inclinadas hacia la derecha; la más pequeña está situada en la parte superior izquierda.

FIGURA 18.- Muy próxima a la parte superior de la figura 17 se realizaron dos trazos de 6 cm en forma de cruz, aunque sus brazos se cortan en el punto medio no son verticales ya que determinan ángulos de 120° en la parte superior e inferior mientras que los laterales solamente tienen 60° .

FIGURA 19.- Escasamente a un par de mm de los extremos de la figura anteriormente descrita y tendente a la posición horizontal se trazó una línea de 2,5 cm.

FIGURA 20.- A escasos mm de la figura 19 se realizó una forma de cruz, perfectamente realizada con dos trazos perpendiculares de 6 cm que se cortan en su parte media donde también se profundizó más en la incisión y se hizo algo más ancha.

FIGURA 21.- Hacia la parte superior izquierda del cruciforme número 20, a unos centímetros, se observan, muy tenues, una serie de al menos tres tracitos. El superior de 3 cm y el medio de 2 cm, son paralelos y muy inclinados hacia la derecha; el inferior de 3,5 cm es horizontal. Sus distancias al cruciforme inferior son de 2 cm y por arriba a la figura número 4 hay 6 cm.

FIGURA 22.- En la parte baja de las figuras descritas, a 8 cm de las estructuras más inferiores, se realizaron otras formas. La que ahora estudiamos está formada por un triángulo isósceles cuya base es de 4 cm y ocupa la parte superior; su altura mide 9 cm y está ligeramente inclinada a la izquierda. La línea superior de la base se prolongó hacia la derecha unos 10 cm con dos paralelas de tendencia horizontal y separadas escasamente un par de milímetros hasta llegar al racheado de la parte derecha; de ellas la superior se realizó con mayor profundidad y amplitud.

FIGURA 23.- Al mismo nivel que acaba el vértice inferior de la figura anterior y a 2,8 cm a su derecha acaba otra forma triangular de forma semejante aunque algo más pequeña y en posición

vertical. Su base superior mide 2,5 cm y su altura 6 cm; el espacio interior de esta forma posee tres pequeñísimos tracios paralelos y horizontales de unos 7 cm realizados a partir del lado izquierdo.

FIGURA 24.- Corresponde a un trazo de 6,5 cm, muy inclinado hacia la derecha y situado en la parte superior izquierda de la figura 22 y a 5 cm de ella.

FIGURA 25.- Situado en la parte inferior hay otra forma de triángulo isósceles cuya base de 4 cm ocupa la parte superior siendo su altura de 6,5 cm; se dispuso ligeramente inclinada hacia la derecha. Cerca del punto medio de la base superior, escasamente a 0,5 cm a la derecha, parte hacia arriba un segmento de 5,3 cm ligeramente inclinado hacia la derecha; en su extremo superior se articuló una paralela a la base de la figura triangular de 3 cm, del extremo izquierdo de esta nueva línea desciende un tracio de 3 cm que no llega del todo al lado izquierdo de la forma triangular aunque se observa como éste se prolongó ligeramente quizás con la idea de alcanzarlo pero un racheado de la roca lo impide.

FIGURA 26 y 27.- Estas figuras están situadas 3 o 4 cm más abajo de la forma número 25 y a su izquierda. Son dos líneas igualmente incisas, rectas, de tendencia horizontal, aunque sus prolongaciones por la derecha forman un pequeño ángulo agudo de unos 20°. La superior mide 4,5 cm y en torno a los 5 cm la inferior.

FIGURA 28.- Se trazó un cruciforme superiormente a la izquierda, apartado 15 cm de la estructura número 7; fue realizado con brazos de 7 cm, perpendiculares e iguales que se cortan en su punto medio.

En todo el espacio que ocupan las figuras reseñadas se observan numerosos punteados por piqueteado; su distribución resulta caprichosa y difícil de averiguar cuando se deben a la mano del hombre y cuando no; en el dibujo que acompañamos incluimos los más significativos.

Todavía pueden observarse algunos trazos aislados a la izquierda de este conjunto, su aparente independencia y corto número nos aconsejan no incluirlos en la catalogación por no hacer esta demasiado prolija.

RELACIONES.- A pesar de contar con la claridad que nos ha llegado la representación del conjunto anterior, siempre resultará problemático establecer relaciones con otros grabados de contenidos semejantes ya que resultan algo devaluadas las conclusiones que podamos sacar al no existir en la bibliografía consultada, casi siempre de carácter general, una descripción satisfactoria de su realización técnica, ya se sabe que las figuras añadidas a través del tiempo son demasiado frecuentes como para no ser tenidas en cuenta; este problema se acentúa en los grabados que presentan formas poco cohexionadas. El análisis de las técnicas de su realización es imprescindible para acercarnos a las diferentes cronologías y esta cuestión nos resulta del todo imposible observarla directamente en los numerosos grabados consultados.

Desechados los trazos de apariencia individual, nos ocupamos primeramente de los cruciformes representados en las figuras número 18, 20 y 28. Los brazos del número 18 no fueron realizados de forma perpendicular mientras que los de los números 20 y 28 forman ángulos de 90°. Dentro de la uniformidad técnica con que fueron grabadas todas las formas del conjunto la número 20 da la impresión de haber sido realizada con mayor esmero, no así la 28 cuyo trazo horizontal apenas se señaló.

La pintura rupestre esquemática presenta escasas representaciones de cruciformes de este tipo y desde luego asociados a otro tipo de formas; es el contenido humano el que se le atribuye con más frecuencia. Quizás pudiera haber algún cruciforme con otros contenidos pero desde luego resulta del todo infrecuente.

Cruciformes aparentemente semejantes a este último se observan en algunos petroglifos gallegos, de ellos quizás el de Chan dos Cruces, Rañadoiro, Pontevedra nos comunica alguna relación temática parecida por ir acompañados de numerosas formas de estructuras rectangulares interiormente reticuladas de manera simple. El resto de cruciformes gallegos conocidos por nosotros se encuentran asociados a otro tipo de formas más características de aquella zona lo que quizás les dé un sentido diferente por ello no incluimos su estudio en este momento (García Alén, 1980).

De iguales características encontramos esta misma forma entre los grabados del norte de Portugal, en el grabado de Pedra Escrita de Ridevides, Vilariça, en el valle del río Sabor y en un contexto de formas parecidas. En dicho grabado son más abundantes las realizaciones de cruces con brazos no perpendiculares aunque se observa un cruciforme semejante a los números 20 y 28, situado en la zona media del grupo, hacia la derecha y algo apartado del mismo (Santos Junior, 1963).

Entre los grabados de Hurdes es escasa su representación. Una pequeña cruz se observa en la Hoya de Azabal I, Azabal, Cáceres realizado en una parte central del conjunto y de dimensiones muy reducidas. De brazos perpendiculares es el representado en la parte W del grabado del Puerto del Gamo, Casar de Palomero, Cáceres su posición en el mismo es algo exterior. Los que contiene el monumento de Tejada y Segoyuela en Salamanca ofrecen ambas ejecuciones, en él están acompañados de estelares de ocho brazos y de otras simbologías más recientes; la mayoría de esos cruciformes salmantinos presentan una prolongación en uno de sus brazos por lo que deberían pertenecer a la simbología cristiana ya de época histórica (Sevillano San José, 1991).

Cruciformes aparentemente semejantes a los representados en el Tejadilla y acompañados de escaleriformes son el motivo principal de unos disquitos aureos relacionados con el culto astral presentes sobre todo en Irlanda y Gran Bretaña durante su Campaniforme Final. Este tipo de joya está igualmente presente en la vertiente atlántica peninsular aunque los hallazgos son muy escasos (Ruiz-Gálvez Priego, 1979).

Otra forma interesante de este grabado son las estructuras. Se denomina así a los cuadriláteros que presentan formas más o menos acusada de trapecios y que, por lo general, conservan en su interior indicios de trazado reticulado bastante sencillo y de tendencia perpendicular. Otro tipo de estructuras que también aparece aquí es el realizado en la incompleta figura número 3 en la que parece que se nos quiso ofrecer una forma reticulada de extensión algo mayor; está formada por 4 o 5 pares de perpendiculares tendentes a realizar un cuadrado reticulado que no se completó y cuyos contenidos suponemos deben ser semejantes a las estructuras más pequeñas.

Formas parecidas con diferente organización reticular y aparentemente individualizadas existen en tempranas realizaciones del Arte Paleolítico, citemos las realizadas en la cueva del Castillo, La Pasiega, Altamira etc., en algunas de ellas los escaleriformes combinados ocupan parcialmente su interior.

Por lo general, tales figuras no están bien definidas en la pintura rupestre peninsular aunque si se pueden encontrar un escaso repertorio donde algunas aparecen representadas en un tamaño parecido. Como ejemplo valgan las pequeñas formas rectangulares bien realizadas con correcto entramado interior formado a base de finas perpendiculares de color naranja situadas en la parte superior del gran panel de Las Viñas en Zarza de Alange, Badajoz. Pero son casos muy puntuales y bastante independientes, lo normal es que las estructuras rectangulares estén realizadas con descuido, sin refuerzo interior o escaso, mal trazado y difiriendo totalmente del resto de las formas, no acompañando nunca a repertorio de armas o estelares por lo que sus contenidos en unos u otros deben ser muy distintos.

Entre los grabados son más frecuentes las realizaciones de reticulados de tendencia perpendicular pero dado su elevado número y las diferentes temáticas que les acompañan preferimos fijar nuestra atención en aquellos que posean alguna de las tres clases de figuras que ya mencionábamos en el estudio sobre el grabado del Cándalo: estelares, armas y estructuras. Recordemos de allí la existencia de una estructura de tendencia cuadrada muy deteriorada situada en su parte derecha (Rubio Andrada y Pastor González, 1999).

Entre las realizaciones gallegas de este tipo de monumentos las estructuras son escasas, debemos volver al mencionado de Chan de Cruces en Rañadoiro, Pontevedra, donde como aquí acompañan a cruciformes -en el gallego son los motivos más característicos-. En los conjuntos que nosotros hemos manejado de esa Comunidad están ausentes en los repertorios con armas.

Es clara la relación con algunos portugueses, sobre todo con el mencionado de Pedra Escrita de Ridevides, Vilariça en donde son observadas con claridad varias estructuras muy semejantes a las aquí representadas, algunas idénticas incluso con el tracito prolongado en uno de sus lados. También se representaron en la Pedra Letreira de Gôis. En ellas acompañan a formas primitivas de armas como son la flecha y la alabarda (Castro Nunes, 1959).

Nuestra forma es menos observable entre los grabados hurdanos, puntualmente se representaron en Batuequilla, Cáceres; Peña Rayá de Huetre, Cáceres; La Rueda, Navarredonda, Salamanca y con algo mayor abundancia en el grabado del Puerto del Gamo, Casar de Palomero, Cáceres. En la parte W de este grabado, muy próxima a un racheado se observan un par de estructuras rectangulares unidas por largo segmento quebrado en ángulo agudo al cual se yuxtaponen otras formas; su representación en este monumento sin duda es compleja y poco nos aporta por el momento.

Nos ocupamos a continuación de las figuras triangulares. La figura número 1 por su proximidad y correspondencia debe asociarse en este panel a una estructura de aspecto trapezoidal en la que no se dibujo la línea de acotamiento. La figura número 2 es un triangular aislado y la figura 23 aunque en la misma situación, se ve como arropada y con alguna relación con la figura 22, presenta además cierta decoración a base de 3 líneas paralelas. Las formas 22 y 25 nos muestran mayor objetividad por estar representadas con enmangues que concretan sus funciones ya que pueden ser utilizadas como alabarda de mango corto -Fig. 22- o como puñal -Fig. 25-.

También aparece este tipo de armas en algunos grabados gallegos, sola o con otros complementos aunque en general algo menos conjuntados. Están representadas en dichos repertorio las de Santiago de Cangas, Gangas de Morrazo, Pontevedra; en San Vicente de Trasmañó, Redondela, Pontevedra; en Primadorno, Silleda, Pontevedra, entre otros lugares.

En cuanto a los grabados portugueses conocidos por nosotros podemos decir que por lo general representan el arma evolucionada; únicamente en Pedra Escrita de Ridevides, Vilarica en el N de Portugal ofrece armas de tipología parecida aunque la forma compleja del citado panel dificulta algo su observación. La aparente ausencia de otro tipo de armas en ambos conjuntos nos indica que los contenidos que encierran eran esencialmente relacionadas con la alabarda, tenida por algunos autores como un arma de fuertes contenidos simbólicos (Sevillano San José, 1991). Esta cuestión ya fue apuntada por uno de nosotros al presentar los materiales observados en un asentamiento del Calcolítico Pleno de Trujillo, Cáceres; allí un buen fragmento de alabarda sin refuerzo, realizada en una roca muy blanda, cuestión que la hace inutil como arma de esto la posibilidad de tener caracter simbólico (Rubio Andrada, Manuel 1998).

También se pueden observar entre los objetos representados en las estelas decoradas de SW. De los trabajos consultados se deduce que, por lo general, en cada monumento hay igualdad en cuanto a la técnica se refiere y existe una mayor conjunción en los objetos que dichos monumentos presentan por lo que parecen fiables. El arma en cuestión, sin el refuerzo central, aparece representada en algunas estelas del grupo más antiguo denominado tipo alentejano, citemos las de Trigaxes I, Abela, Assento y San Juan de Negrilhos (Almagro, Martín 1966).

Entre los grabados hurdanos hay algunos que tienen bastante conjunción mientras que en otros la dispersión de las formas hace que sus conclusiones sean más problemáticas. En ellos están representadas estas formas de alabardas aunque casi siempre en compañía de otras con nervio central por lo que debe suponerse una pervivencia de estos tipos sencillos con los modelos posteriores reforzados centralmente. Entre estos grabados hurdanos señalamos los de Aceitunilla, Puerto del Gamo, La Huetre, Azeña, Azabal y Puertosanto. De ellos únicamente los dos primeros aportan exclusivamente alabardas de la tipología que tratamos, pero las referencias que tenemos del de Aceitunilla hacen mención al empleo de tres técnicas en su grabado y en ellas no se mencionan a estas figuras por dichas cuestiones preferimos de momento utilizarlo con reservas. El del Puerto del Gamos, ya fue presentado al estudiar el grabado del Cándalo. En él, la presencia de alabardas simples es bastante restringida. Con claridad aparece una en la parte E, en zona opuesta a las estructuras, su dibujo tiene la particularidad de que un par de líneas paralelas indica el biselado de su filo; el resto de posibles alabardas están representadas por formas triangulares más complejas cuestión que caracteriza el citado monumento.

CRONOLOGÍA.- Entre los diversos objetos que nos muestra este conjunto, las alabardas sin nervio central son las que nos pueden ayudar con mayor seguridad a perfilar una cronología; en ellas no está representado ese refuerzo tan prolífero en las armas semejantes de los monumentos de parecidos contenido de nuestro entorno. Ello puede servir para perfilar una cronología. No obstante también hemos observado este tipo de alabardas en algunas estelas alentejanas, en ellas suelen acompañar a otros tipos de armas, sobre todo espadas de bronce, que se sitúan en torno del Bronce II y puede señalar una pervivencia exclusiva del tipo más simple en el área del Alentejo aunque no conocemos si existen en esa zona portuguesa monumentos del tipo que ahora estudiamos que muestren el arma con su refuerzo. Nuestro caso no parece ser ese ya que hay varios monumentos en este mismo valle que presentan representaciones simples y evolucionadas por lo que debemos afirmar que en nuestro entorno ambos tipos se utilizaron a la vez durante bastante tiempo, pero que anteriormente debió solamente existir este tipo simple tanto en las inmediaciones de nuestro río como en las del río portugués Vilarica ya que la piedra de Ridevides presenta también este paralelismo. La innovación tecnológica antes apuntada se sitúa muy en los inicios del Bronce 1800 -1750 antes de Cristo (Ruiz Gálvez, 1979), por lo que nuestro grabado no debería ser posterior. Otra cuestión a determinar es si estas formas

representan armas de metal o son líticas cuestión difícil de superar con objetividad, nos inclinamos por atribuirles su naturaleza metálica ya que la mayoría de los grabados realizados con esta técnica incisa en V, tan fina y cuidada representan entre otros objetos, armas metálicas. Por estas cuestiones creemos su realización debió ser la apuntada en los inicios del Bronce o quizás algo anterior, pues cabe la posibilidad que fueran realizadas en otro material.

TEMÁTICA.- Todavía menos precisa resulta la búsqueda de la temática motivo de su realización, pero a pesar de ello, no queremos pasar por alto de este asunto sin aportar nuevamente nuestras hipótesis ya enunciadas al estudiar el cercano grabado del Cándalo. Si damos un contenido astral a los cruciformes nº 18 y 20, cuestión que nos indican las relaciones apuntadas, y tomamos a las estructuras como instrumentos con una función de relación semejantes a los escaleriformes, a los que hemos visto a veces acompañan. ¿Debemos considerar las estructuras mencionadas como vehículos espaciales?. ¿Estos primeros relatos consideran a estas formas como pequeños trineos interestelares portadores especialmente de alabardas?. ¿Se extiende a la generalidad del repertorio armamentista?. ¿Nos menciona ese espacio sideral el intermitente punteado de la superficie también presentes en el grabado hurdano de Azabal II? (Rubio Andrada y Pastor González, 1999). Indudablemente algunos relatos debieron existir; llegarían a lugares alejados de los centros de producción, por muy artesanal que esta fuera, y constituirían entre otras cosas, una forma de publicidad cuyo fondo no está tan alejado de las motivaciones que algunos productos nos ofrecen actualmente.

CONJUNTO II

FIGURA 1.- En la misma roca si observáis hacia el N, en dirección al río, veréis este nuevo conjunto situado a 94 cm del primero. Consta de una única forma de 65 cm de alta y 45 cm de ancha y representa uno de los cuartos traseros de un cuadrúpedo orientado hacia la derecha. La figura fue realizada con una incisión en U de brazos irregularmente abiertos y de 1,5 cm de profundidad; en los límites exteriores presenta una abertura entre 1,5 y 2,5 cm y hacia el interior se realizó mediante un paulatino rebaje extendiéndose por término medio hasta 10 cm con ello se logro un torneado que mostrara el volumen de esta parte del animal (Fig. 2).

Aunque escasa, esta forma no es extraña entre las representaciones del Paleolítico; pensamos que tampoco es extraño a ese periodo el intento de conseguir el volumen; otra cuestión es la técnica empleada en su ejecución. Aunque no se observan trazos incisivos, y lo que predomina es la abrasión es de suponer alguna incisión en los esbozos de la figura tal y como se observa en la figura 2 del conjunto III.

Entre los grabados presentes en la cueva de la Mina, en Castañar de Ibor, Cáceres (Collado Giraldo, 1996), se observa en el dibujo número 1 un fino grabado muy parecido al que ahora presentamos. En efecto la descripción de esa forma -que corresponde a la figura número 5-, coincide formalmente con el ahora presentado aunque de mucho menor tamaño. También en ese conjunto de grabados se menciona la utilización del relieve de la roca en la inspiración y ejecución de la figura número 3, posiblemente un oso. El ejemplo puede rastrearse en todo el arte paleolítico y pensamos que este deseo de representar los volúmenes es un problema que se le debe presentar a cualquier artista de cualquier época y cultura.

También entre los motivos pintados en color negro en la gruta do Escoural, Santiago do Escoural, Motemor- o Novo, Portugal, cerca de Evora, aparecen unos trazos representando la parte posterior de un gran herbívoro, otras figuras de esta misma gruta indican solamente la parte ventral del herbívoro (Carlos Silva, 1995).

Formalmente algo más distantes se pueden establecer relaciones formales con algunas representaciones piqueteadas de Siega Verde, Salamanca. Entre las salmantinas se pueden observar también representaciones de prótomos, ventrales o dorsales extendiéndose el fenómeno a numerosos conjuntos del arte paleolítico.

Otra cuestión es su intento de representación tridimensional mediante la abrasión de la piedra en una ancha franja de su parte interna, técnica que singulariza nuestro grabado. El procedimiento, típicamente neolítico, parece alejarle un poco de las realizaciones paleolíticas apuntadas, si bien existen motivos, formalmente paleolíticos, que tras un primer piqueteado, fueron rematadas por fina abrasión. El procedimiento pues era utilizado aunque desde luego en casos muy singulares.

CONJUNTO III

Este grupo se representó 23 cm hacia el S de la figura nº 22 -alabarda enmangada- del conjunto I, y tiene por soporte la misma roca. Consta de tres figuras que fueron realizadas aprovechando los caprichosos cambios de planos que la superficie ofrece en aquella zona. Esas formas sirvieron de inspiración para lograr por abrasión parcial de las mismas, la figura de la cornamenta y parte dorsal de un bóvido. El acabado, un tanto rudo, ofrece superiormente un relieve escalonado debido a la diferencia de un par de centímetros de desnivel (Fig. 2).

FIGURA 1.- Es un trazo curvo de 20 cm de longitud y 2,5 cm de ancho que sigue la forma algo cóncava hacia abajo de la roca aprovechando, como ya se ha mencionado, la diferencia de nivel de la superficie. Cerca del pitón la forma se estrecha y presenta un saltado que le da un aspecto embolado.

FIGURA 2.- Dando la frente al N, esta figura comienza por la derecha 45 cm bajo la anterior y fue realizada con una técnica semejante aprovechando otro desnivel de la roca. Su forma curva se acerca más a la horizontal y el tamaño es de 26 cm de longitud siendo algo más ancha 3-4 cm. Estas cuestiones le dan una sensación de cercanía con respecto a la número 1; igualmente presenta un resalte de forma cuadrada, muy cerca de la terminación del pitón y la inequívoca continuación de éste cuatro centímetros más, señalado por un único trazo inciso en U, muy superficial, y de 3 mm de ancho.

FIGURA 3.- El desnivel que motivo la realización de la figura número 1 continúa hacia la derecha de manera un tanto sinuosa durante 20 cm, asciende brevemente un racheado para continuar en el mismo sentido que traía. En este trazo aparecen de forma más intermitente los restos de abrasión que intentan dar forma a la parte superior del bóvido.

RELACIONES.- La realización de este conjunto de formas pretende evocar parcialmente la parte dorsal y la cuerna de un bóvido. Ello presenta un paralelismo entre las pinturas de la cueva de La Panda, Talarrubias, Badajoz (Rubio Andrada, 1997); de los conjuntos allí representados, el número 10 muestra dos cuernos en color rojo vinoso y de forma más lineal la prolongación

dorsal inmediata. A esta figura se debió añadir posteriormente y en color más claro, un pequeño antropomorfo bastante naturalista, con los brazos en cruz y en clara posición de equilibrio sobre el animal. En dicha cueva otra forma también de color rojo oscuro sugiere un tema parecido.

CRONOLOGIA.- En el estudio que hicimos sobre las pinturas de la cueva de La Panda sugerimos una época muy temprana para su realización que posiblemente rozaría el Paleolítico final. Esta fecha creemos que puede servir de referencia para situar la realización de los conjuntos II y III de este monumento, ello por las evidentes relaciones formales encontradas. La escasez de elementos de juicio nos lleva a no tomar estas fechas como algo definitivo y sí como hipótesis de trabajo.

TEJADILLA VI

Se localiza en un punto que tiene de latitud 39° 28' 40'' y de longitud 1° 58', meridiano de Madrid, en la misma hoja del mapa ya mencionado pero su término municipal es el de Aldeacentenera. Para observar este conjunto hemos de seguir descendiendo el cauce del Tejadilla hasta llegar a la desembocadura de un nuevo afluente por la margen derecha. Podemos seguir con el vehículo hasta la entrada de una amplia pista que sorprende por la izquierda. Dejado aquí el vehículo, crucemos la carretera y busquemos enfrente la desembocadura del arroyo mencionado. Este riega un pequeño valle de cierta amplitud y profundidad; unos Km hacia el interior y en su margen derecha aunque algo alejado del cauce se encuentra un grabado formado por un pequeño número de cazoletas las cuales presentan pocos rasgos significativos. Justo en la desembocadura de este arroyo con el río Tejadilla y en la margen derecha de éste se observan dos rocas que ofrecen mayor número de ellas. El grabado que ahora estudiaremos es el situado más hacia el W y tiene de soporte una roca que presenta apariencia de ser arenisca y ofrece una superficie escasamente rugosa, horizontal y elevada del suelo 0,60 cm; tiene forma rectangular de 1,20 cm de larga y 0,80 cm de ancha. Esta cubierta por líquenes de diversas tonalidades que van del negro al gris claro y su espesor aparenta ser variable; parcialmente también esta cubierta por musgos.

La posición que adoptamos para su descripción es dando frente al E. Un racheado en sentido longitudinal separa la roca unos centímetros, en la superficie que corta se grabaron mediante terminación pulimentada 27 cazoletas; sus diámetros oscilan entre los 3 cm y los 6,5 cm y las profundidades también varían, entre 0,6 cm y 1,7 cm; están distribuidas hacia el centro de la superficie y resultan algo constreñidas. En la zona central del espacio que ocupan hay dos pares que se unieron mediante un canal en U escasamente profundos por abrasión y de un par de centímetros de ancho (Fig. 4).

TEJADILLA VII

Su localización geográfica es prácticamente la misma que la del conjunto anterior. Se sitúa a 15 metros hacia el NE del grabado VI, en una roca de pizarra que tiene de ejes máximos 6 X 3 metros; está situada a nivel del suelo y tiene apariencia de ser dura, ofrece una superficie ondulada y plana, de colores que van del pardo al gris y está parcialmente ocupada por poca variedad de líquenes grises y finos. Algún fino racheado, de escasa separación, la atraviesa. Solamente una pequeña parte de esta superficie fue ocupada por 19 cazoletas, pulidas y de diferentes dimensiones. Tres de éstas forman un subconjunto situado en la parte inferior derecha

de la roca en un bajorrelieve que allí se formó; el resto se dispuso en la parte más alta y fueron distribuidas con mayor separación que en el anterior grabado. Sus diámetros difieren desde los 7,5 cm a los 2,5 cm y las profundidades están entre 1,5 y 0,3 cm. No hay enlaces entre ellas (Fig. 4).

TEJADILLA VIII

Su localización geográfica en el mapa topográfico 1/50000, hoja 706, edición de 1963 del Instituto Geográfico y Catastral es 39° 29' de latitud y 1° 38' de longitud; término de Aldeacentenera.

Para acceder a él hay que continuar por la misma carretera, al llegar al cruce continuemos en dirección a Garciaz. Muy pronto llegaremos al puente sobre el río Tejadilla, aparcemos allí el vehículo a la izquierda. Una vez cruzada la carretera remontemos el río por su margen izquierda y en unos 30 minutos estaremos ante este nuevo monumento. Si descendemos el río desde los grabados situados en la desembocadura del arroyo que riega la finca de Tejadilla de abajo nos espera una hora de camino y en su trayecto y en el trayecto podremos observar algunas superficies de pizarras horadadas con un corto número de cazoletas.

El grabado que ahora nos ocupa se dispuso en una pizarra, algo blanda, que ofrece una superficie muy lisa, con algún saltado y situada a nivel del suelo. Se nos presenta cubierta parcialmente por una capa de líquenes grises, muy finos y completamente adheridos a la superficie. Para su observación nos situamos dando la frente al NE. El grabado ha sido estudiado parcialmente (Murillo Mariscal, 1987), a través de su publicación es citado por otros autores. Está formado por 1 calvario, 38 cazoletas y 14 podomorfos (Fig. 4).

Los diámetros de las cazoletas oscilan entre 6,5 cm y 2,5 cm; sus profundidades se sitúan entre 2 cm y 0,5 cm y fueron acabadas mediante pulido. Es la figura más extendida en la zona que ahora estudiamos y pueden relacionarse con otras formas similares realizadas en innumerables monumentos. Citemos las muy numerosas que acompañan al poblado calcolítico del Avión en Trujillo, Cáceres; las situadas en la zona de restos calcolíticos en la cima de la sierra de Logrosán, Logrosán, Cáceres; las representadas en lo más alto del pico de Santa Cruz, Santa Cruz de la Sierra, Cáceres, si bien éstas parecen tener otras características. Otras veces fueron grabadas en algunos ortostatos megalíticos, citemos entre otros muchos y como más próximos los del Tercio - la Coraja en Aldeacentenera-Torrecilla, Cáceres, en donde completan un grabado sinuoso con representación solar que decora uno de los ortostatos desmontados que se encuentran en la parte alta del poblado y el de Logrosán (Rubio Andrada y Pastor González, 1996 A). No son muy abundantes en la zona de Hurdes, Cáceres, aunque se observan en corto número en los grabados de Huetre, El Castillo, Vegas de Coria y Puerto del Gamo seguiremos diciendo que su existencia se prolonga ampliamente por el oeste atlántico y que su rastro se prolonga no solamente por toda la península sino también es un factor de otras culturas.

El grabado de los podomorfos fue realizado mediante piqueteado y presentan un ancho que oscila entre 1,8 y 0,5 centímetros; sus diferentes longitudes indican que pertenecen a pies de muy diferentes edades ya que van desde los 14 centímetros, que corresponderían a la edad de un niño, hasta los 25 centímetros que son propios de un pie relativamente pequeño, pero que puede corresponder ya a una persona adulta. Enumeramos anteriormente otro podomorfo realizado en una pizarra situada en la parte superior de este arroyo que correspondía a otro pie adulto. Sus

formas se acercan por lo general a la figura rectangular aunque ligeramente estilizada en las curvas más acentuadas del pie (Fig. 2).

Las relaciones que se pueden establecer con otros grabados semejantes miran nuevamente a la comarca cacereña de Hurdes; al centro y norte de Portugal, zonas de Tondela-Viseu y Trasmontes; también son observables entre los grabados gallegos si bien parecen predominar los podomorfos logrados mediante bajorrelieve. Un estudio más general de estas relaciones se ofrece en (Sevillano S. José, 1991) y (Varela Gomes, 1974). En ambos trabajos ya se mencionan estos podomorfos.

Otros contenidos además de los naturales no dejan de ser especulaciones derivadas de la sugestión que la forma pueda producir en quien la observa, a ellas, que van siendo abundantes, creemos no vamos a añadir las nuestras.

El calvario está formado por una base en forma de triángulo isósceles realizado por fino piqueteado de toda su superficie; el brazo vertical tiene 13 cm, de ellos los 10,5 cm inferiores fueron realizados por un trazo inciso en V de 5 mm de ancho y 3 mm de profundidad; los 2,5 cm superiores de esta línea se realizaron por cuidadoso piqueteado al igual que el brazo horizontal que tiene 8 cm y corta al vertical en el cambio de técnica, a 2,5 cm del extremo superior. Excepto el inferior, los extremos de la cruz fueron rematados con cazoletas realizadas por fino piqueteado cuyos diámetros son de 2,5 cm y sus profundidades 0,7 cm. Hay otras tres iguales, realizadas con la misma técnica y equidistantes, a un par de centímetros de la cruz; dos ocupan los laterales inferiores y una tercera se grabó bajo el triángulo del Gólgota.

Las representaciones de calvarios están presentes en algún grabado hurdano pero acompañados de la forma triangular inferior, que podría corresponder al Gólgota, solamente he observado alguno pintado o grabado en las entradas de algunas viviendas cercanas a aquella región. La diferencia técnica en la realización del que ahora presentamos, con respecto a las cazoletas y a los podomorfos, posibilita su realización en un momento cultural posterior; Parece un intento de cristianizar un misterioso monumento pagano que ya existía.

En este monumento, cazoletas, podomorfos y calvario se han distribuido con respeto y cuidado de tal manera que cada uno ocupara un espacio diferente pero a la vez hay que señalar el afán integrador por no situarse alejados. Las cazoletas ocupan una superficie central mientras que los podomorfos y el calvario se situaron en espacios más bien periféricos a las mismas. Esta distribución nos hace suponer que las cazoletas ya existían cuando se realizaron los otros tipos de grabados. Así parecen apuntarlo la situada entre los podomorfos 2 y 3, su realización anterior hace desviar el trazado del podomorfo número 3; en la línea de su lado superior parece que se recurrió a realizar una curva más amplia de lo normal en los otros podomorfos por no invadir la mencionada cazoleta. Parecida cuestión parece ocurrió con la situada entre los podomorfos número 15 y 6, pues el trazado de este último parece desviarse hacia la derecha antes de lo previsto quizás por no invadir la figura hemisférica apuntada. Estos indicios parecen apoyar nuestras tesis de que las cazoletas se realizaron en un tiempo anterior a los podomorfos, posiblemente durante el Calcolítico. Los podomorfos serían realizados posteriormente en un tiempo indeterminado y finalmente, por razones de contenido, el calvario debió ser ejecutado ya en tiempos históricos.

TEJADILLA IX

Este grabado se localiza en la misma hoja del mapa topográfico y tiene por coordenadas $1^{\circ} 57' 20''$ de longitud y $39^{\circ} 20'$ de latitud según el meridiano de Madrid. pertenece al término de Aldeacentenera.

Es fácil su observación pues está pasado el puente sobre el río Tejadilla, en la margen izquierda, muy cerca del lecho y a menos de 100 m de la carretera. La roca que le sirve de soporte es una pizarra más bien blanda, cuya superficie es de forma irregular, tiene de larga 1 m y de ancha 0,72 m; el alisamiento que presenta el plano es bastante irregular y su superficie casi no se utilizó. Todas las formas fueron grabadas por incisión de unos 2 mm de ancho y otros tanto de profundidad (Fig. 7).

FIGURA 1.- Esta figura fue realizada bastante centrada en el espacio mencionado; corresponde a una estructura de forma bastante rectangular cuyo lado menor ocupa la parte inferior y los dos mayores los laterales derecho e izquierdo; tiene de alto 10,2 cm y de ancho 6,5 cm; la superficie interior está dividida por cuatro segmentos de tendencia horizontal, más o menos equidistantes; el segundo de ellos por la parte inferior se inclinó hacia abajo en su parte derecha.

FIGURAS 2, 3, 4 Y 5.- Continuando la superficie hacia abajo encontramos tres trazos. El número 2 es una línea inclinada en ángulo de 45° hacia la derecha y mide 4,2 cm; fue situada bajo la figura 1 y 4 cm a la derecha. Los trazos 3 y 4 son casi verticales y miden respectivamente 6,4 y 7,8 cm; se colocaron 7 cm bajo la parte izquierda de la figura 1. La forma 5 es un trazo vertical de 12,5 cm, comienza algo inferiormente y 3,5 cm a la izquierda de las figuras 3 y 4.

FIGURA 6.- Esta nueva forma se situó a 30 cm a la derecha de la línea anterior; está compuesto por cuatro trazos y numerosos puntos realizados mediante fino piqueteado; el primer trazo de la figura es una línea inclinada de 10 cm que se acerca mucho a la horizontal, forma un ángulo de unos 20° ; en su parte media terminan dos paralelas ligeramente inclinadas a la derecha, miden 8 cm la izquierda y 6,3 cm la derecha; en la parte central de la mayor comienza un tracito que divide el espacio que queda entre ellas, realizando una figura parecida a una H, aunque de brazos desiguales.

FIGURA 7.- El último trazo observado está situado 2 cm a la derecha de la parte superior de la figura anterior; es un trazo vertical y mide 6,8 cm.

Poco podemos añadir a este conjunto de trazos. La estructura de la parte central debe hacer referencia a diversos contenidos; aunque nosotros venimos dándole el de trineo, en este caso parece más bien la representación parecida a los un ídolo-placa; el punteado inferior pudiera hacer referencia a un fondo cósmico del relato pero que los mismos límites que marca su naturaleza abstracta impiden mayor concreción.

TEJADILLA X

Se localiza este monumento en la misma hoja del mapa, sus coordenadas son $1^{\circ} 57' 20''$ de longitud y $39^{\circ} 29''$ de latitud siendo prácticamente las mismas que el grabado anterior.

Para conocer este monumento debemos partir del mismo puente sobre el Tejadilla y continuar descendiendo por la margen izquierda hasta el primer arroyo que desemboca por este

lado; unos cinco minutos andando deben bastarnos. Cerca de la desembocadura, en la margen derecha del arroyo se encuentran unas pizarras de superficie bastante lisa, en una de ellas se realizó este grabado; en algunas superficies de las rocas cercanas se pueden observar pequeños conjuntos de cazoletas que no reseñamos por no hacer excesivamente prolijo este relato.

La roca que sirve de soporte es una pizarra de forma irregular que tiene de largo 3 m y de ancho 2,5 m; su superficie se presenta algo lisa y atravesada por algunos racheados que hemos determinado nos sirvan de acotamiento para dividir el grupo de las numerosas figuras en varios conjuntos. Nuestra disposición para la narrativa es dando la frente al norte; así dispuestos nos encontramos con un pequeño hundimiento de la superficie en la parte central izquierda que no fue ocupado con motivos, la mayoría de las formas se realizaron a su derecha. La técnica de realización es la incisión y su ancho oscila entre 1 y 4 mm siendo parecida su profundidad (Fig. 5).

CONJUNTO I

FIGURAS 1, 2, 3 y 4.- En la parte superior y apartado 1,20 m del conjunto central hay un trazo, está inclinado hacia la derecha en ángulo de 45° y tiene 7 cm de largo; los otros tres pueden considerarse más integrados en el conjunto central pues están a 45 cm de su parte superior izquierda, tienden más a la horizontalidad y miden respectivamente 3,5 cm, 9,5 y 9 cm; de ellos el central parece que se cortó con una perpendicular de 2 cm situada cerca del extremo izquierdo.

FIGURA 5.- Siguiendo por la parte superior derecha nos encontramos una línea recta vertical de 16 cm.

FIGURA 6.- Bajo la él, se puede observar otro trazo de 11 cm, en disposición semejante al número 5.

FIGURA 7.- Cerca por la derecha vemos una línea de 5,5 cm e inclinada hacia la izquierda formando un ángulo de unos 30° con la vertical.

FIGURA 8.- Esta numeración corresponde a una forma de flecha de 20,5 cm de longitud realizada en sentido SE.

FIGURAS 9, 10, 11, 12, Y 13.- En la parte derecha de la flecha, en su zona media superior, fueron realizados esta serie de trazos aunque pudiera haber alguno más no catalogado. Se realizaron ligeramente inclinados aunque próximos a la horizontal y en una zona muy desgastada, se distribuyeron en pequeñas columnas de 1, 2 y 2 elementos. Los trazos miden 3 - 5 - 10 - 12,2 y 6 cm respectivamente.

FIGURA 14.- Corresponde a una forma de triángulo isósceles cuyo lado menor mide 3,6 cm y se situó en la parte superior, la altura, parcialmente grabada, tiene 10,2 cm; los dos lados iguales se realizaron ligeramente convexos. Esta forma nos menciona claramente una alabarda reforzada con nervio central.

FIGURAS 15, 16 Y 17.- La figura 15 mide 7 cm y se situó a 1,6 cm bajo la parte inferior derecha de la figura triangular y es paralela al lado respectivo de esa forma. La figura 16 mide 4

cm y confluye en el extremo inferior de la anterior forma. La número 17 corresponde a un par de paralelas horizontales de 5 cm colocadas inmediatamente a la izquierda de la forma de alabarda y en su parte central; una serie de puntos grabados, casi imperceptibles, las limitan externamente. Por su proximidad y esmero en la realización parece indicar un vistoso accesorio del arma mencionada.

Estas primeras 20 figuras ocupan un sector que por su organización y distribución en el conjunto podemos considerarlas ligeramente alineadas; inferiormente se encuentran otras formas que también parecen tener esta disposición.

FIGURAS 18, 19, 20, 21, 22 Y 23.- El espacio inferior de la línea anterior se ocupó con numerosas formas que parecen mejor organizadas en alineación derecha-izquierda. Las figuras que nos ocupan se realizaron en el comienzo de la parte izquierda, cerca del hundimiento central de la roca. Las seis líneas son rectas de tendencia vertical aunque no llegan a ser paralelas. La número 18 tiene de longitud 19,5 cm; la 19 posee 6,5 cm, fue trazada algo inclinada y a la derecha de la figura anterior; la 20 se realizó con 28,5 cm, es una de las más largas de todo el conjunto; en su parte media inferior derecha se realizó un trazo de unos 2 cm cuya inclinación indica un sentido superior; en la parte inferior de esta figura aparecen dos trazos semejantes al mencionado, pero en sentido contrario, ambos se encuentran sin terminación inferior por un saltado de la roca; la figura 21 mide 13 cm y fue realizada en la parte superior derecha de la número 20, está inclinada en sentido opuesto a la número 19. Si se prolongan los trazos 17, 18 y 19 se puede obtener una doble flecha con sentido opuestos. Los trazos 22 y 23 tienen 6,7 y 11,5 cm y se dispusieron próximos por la derecha a la figura de flecha.

FIGURA 24.- Fue realizada con forma de horquilla invertida y de brazos ligeramente curvos e irregulares, mide de longitud 14 cm.

FIGURA 25.- Pertenece a un gran trazo de 23,4 cm de longitud también de tendencia vertical.

FIGURA 26.- Esta figura es una forma de flecha de 21,9 cm de longitud y sigue la misma disposición que las anteriores y en sentido inferior; su aleta izquierda se prolongó 12,5 cm más de lo normal; el nervio central atraviesa un resalte ovoide irregular cuyos diámetros miden 6 X 3,2 cm y su profundidad llega a 0,5 cm.

FIGURA 27.- Corresponde a un trazo de 10,3 cm situado en la continuación por la derecha de la figura 29.

FIGURA 28.- Este trazo mide 3,2 cm y se realizó hacia la parte inferior derecha.

FIGURAS 29 Y 30.- Dos trazos de 3,2 y 3,5 cm fueron realizados superiormente entre las figuras 26 y 27. Los trazos 27, 29 y 30 pueden formar una flecha si se prolongan un poco inferiormente.

FIGURA 31.- Esta figura corresponde a la forma aproximada de una ache mayúscula y tiene de alto 13 cm y de ancho 1,7 cm; su trazo derecho se prolongó inferiormente el doble que el izquierdo.

FIGURAS 32 Y 33.- Son dos trazos de 5,5 cm y 4,5 cm situados en la parte inferior derecha de la Fig. de flecha número 26; de ellos, el más próximo sigue una dirección parecida.

FIGURAS 34 Y 35.- Continuando por la derecha de la figura 31 hay grabados dos trazos de 6,2 y 6,8 cm.

FIGURA 36.- Es una forma hache mayúscula o quizás un escaleriforme; tiene 12 cm de alto y 3,8 cm de ancho; solamente hay señalado con claridad un peldaño, el otro es dudoso y se localizan en la parte media inferior.

FIGURA 37.- Esta forma representa a una flecha de 5,5 cm en sentido superior izquierdo, su alerón derecho se prolongó 1,6 cm más que el izquierdo.

FIGURA 38.- A la derecha de la figura número 37 se trazaron cuatro formas que aunque se puede considerar que continúan la línea, su distribución es más espaciosa y libre. La que ahora nos ocupa mide 10,5 cm y es casi horizontal, se situó próximo e inferior a la figura de flecha número 37.

FIGURA 39.- Es una línea poligonal cerrada tendente a la forma rectangular de 5,7 cm de larga y 3 cm de ancha con sus lados mayor en la base.

FIGURA 40.- Pertenece a un trazo de 4,5 cm de largo situado en la parte superior derecha de la forma rectangular, inclinado hacia la izquierda en ángulo muy próximo a los 45 °.

FIGURA 41.- Corresponde a una forma de flecha de 10 cm de longitud, inclinada hacia la derecha formando con la vertical un ángulo de 45°, indica sentido superior y se situó inferiormente a la figura rectangular y muy próximo al cambio de plano por la derecha.

FIGURA 42.- Este número corresponde a una línea de 3,3 cm situada en la parte inferior derecha de la figura 36 -escaleriforme-; se inclinó ligeramente hacia la derecha.

FIGURA 43.- Bajo el trazo número 36 y completamente fuera de la anterior línea se observa una figura compuesta por tres trazos dispuesto en forma de número cuatro asentado en su lado superior; tiene de largo 8,5 cm y de alto 3,8 cm.

FIGURA 44.- Bajo la distribución lineal anterior puede observarse otra situada hacia la izquierda de este espacio. La figura que ahora estudiamos corresponde a una forma de flecha de 17,5 cm, aunque su sentido es inferior se inclinó ligeramente hacia la izquierda de forma semejante a los trazos de la línea anterior.

FIGURA 45.- Es un tracito de 4,7 cm situado cerca de la parte inferior derecha de la flecha y es paralelo al alerón del mismo lado como ocurre con la línea 35.

FIGURA 46.- Continuando hacia la derecha se observa un nuevo trazo de 7,2 cm, paralelo y próximo al anterior.

FIGURA 47.- Corresponde a una forma de equis o aspas que se cortan en el punto medio, sus brazos miden 4,5 cm y forman inferiormente ángulo de 120°.

FIGURA 48.- Es una nueva flecha de 8 cm, realizada en sentido inferior; su alerón izquierdo sirvió para realizar la forma anterior de aspa.

FIGURA 49.- Continuando hacia la derecha encontramos este trazo de 5,8 cm , realizado con

una inclinación hacia la izquierda de unos 45 °; tiene realizados dos alerones de flecha a ambos lados de su zona central e indicando un sentido inferior.

FIGURA 50.- Es la forma de una pequeña flecha de 3 cm ; su realización es horizontal en la zona central de la línea y con sentido de la izquierda.

FIGURA 51.- Hacia la derecha se trazó otra forma de equis o cruz de S. Andrés semejante a la anterior.

FIGURAS 52 Y 53.- La número 52 corresponde a una línea de 3,5 cm realizada bajo las flechas número 48, 49, y 50 y con la misma inclinación izquierda que las dos primeras. La 53 pertenece a un trazo vertical de 6 cm .

FIGURAS 54 Y 55.- Son dos trazos de 4 cm inclinados a izquierda y derecha y situados bajo el brazo izquierdo de la figura horquillada; pueden corresponder a otra punta de flecha con la que se remató esa parte de la forma de horquilla.

FIGURA 56.- Es otra figura de X, muy dudosa, con brazos irregulares que miden 5 cm el más vertical y 3 cm el inclinado a la derecha. Aquí damos por terminada esta línea.

FIGURA 57.- Corresponde a un tracito de unos 4 cm inclinado hacia la izquierda con un ángulo superior de unos 40°, se situó en el extremo inferior izquierdo de este conjunto.

FIGURA 58.- Continuando hacia la derecha se observa una nueva forma de aspa cuyos brazos rondan los 3 cm.

FIGURA 59.- Bajo todas estas figuras se trazó una forma angular cuyo lado superior mide 21 cm y el inferior 10,5 cm; su vértice indica la parte superior derecha; tomamos su trazado como un límite del conjunto por su parte inferior.

CONJUNTO II

El plano sobre el que se realizó el primer conjunto se interrumpe por la derecha de manera escalonada ofreciendo otro más pequeño de 47 cm de ancho y 95 cm de largo de características semejante al primero; sobre ella se realizaron otras 16 figuras.

FIGURA 1.- En la parte superior izquierda se realizó una forma de triángulo escaleno de apariencia achatada y con altura bien señalada; el lado que hace de base mide 4 cm y se situó en la parte superior izquierda, los otros miden respectivamente 3,5 cm y 2,8 cm.

FIGURA 2.- En el centro de esa parte del espacio hay un tracito de 3 cm dispuesto con tendencia horizontal.

FIGURA 3.- Continuando el conjunto hacia abajo se observa como figura predominante una forma de arco dispuesto verticalmente, tensado y en disposición de disparo, mide 36 cm de alto y 5,7 cm de ancho y el punto de apoyo de las flechas está ligeramente desplazado del centro hacia la parte superior. En sus inmediaciones por la izquierda hay parcialmente yuxtapuestas diversas formas. Esta forma parece gozar en su parte derecha e interior de un artificio que posibilitaría lanzar dos flechas sin parar a cargar, quizás simultáneamente; esta cuestión parece ser el fundamento esencial de este conjunto.

FIGURA 4.- En la parte superior izquierda del arco hay trazada una forma de arpón de 1,7 cm con tendencia horizontal derecha y de alerón superior.

FIGURA 5.- Como la figura anterior y las siguientes se dispuso inferiormente a ella, a la izquierda del arco y yuxtapuesto al mismo. Es un trazo de 5 cm dispuesto con marcada inclinación izquierda.

FIGURA 6.- Continuando inferiormente hay otra forma de arpón de 10 cm de longitud e igual inclinación que la línea 5; su único alerón se realizó en la parte inferior derecha indicando un sentido opuesto al del arco.

FIGURA 7.- Hacia la parte inferior se observa otro trazo de 3,5 cm en disposición horizontal.

FIGURA 8.- Este nuevo trazo fue realizado bajo la forma anterior y tiene de longitud 8,5 cm; en su extremo izquierdo fueron realizados los alerones de una flecha que indica ese mismo sentido, en el otro extremo el trazo se terminó cerca del vértice de un triángulo isósceles; dicho vértice está situado en la cuerda tensa del arco y su altura mide 3,5 cm siendo la base de 4,5 cm; ésta se prolongó hacia la parte inferior 3,5 cm.; junto con el trazo número 12 parece indicar, como ya mencionamos anteriormente, algún artilugio para conseguir un doble lanzamiento. La figura se grabó con gran intensidad.

FIGURA 9.- Corresponde a otra forma de flecha semejante a la anterior en cuanto a su disposición; mide 9 cm y su terminación derecha presenta un pequeño ángulo que haría de soporte en la cuerda.

FIGURA 10.- En la terminación de la anterior forma de flecha e indicando la parte media de este trazo, hay realizado uno de 8,7 cm que se dispuso de forma inclinada hacia la izquierda, en ángulo con la vertical de unos 40°, corta o desvía el sentido de la flecha y es ligeramente cóncava en la parte inferior.

FIGURA 11.- Muy cerca de la parte inferior izquierda del trazo número 10 hay una forma de triángulo algo achatado, semejante al realizado en la parte superior; la base, situada en la parte inferior, mide 7 cm y la altura 5,5 cm. Ambas figuras podrían ser la representación de alabardas de tipología semejante a las del conjunto I aunque con una evidente variación en su forma.

FIGURA 12.- En el espacio inferior comprendido dentro del arco se realizó un trazo vertical de 7 cm.

FIGURA 13.- Inferiormente 7 cm a la derecha del arco y algo separado del mismo se observa un trazo de tendencia vertical de 23,8 cm.

FIGURA 14.- Muy próxima por la derecha hay una figura compuesta por una línea de tendencia vertical de 39,7 cm; en su parte media inferior izquierda se realizó un escaleriforme de 6 peldaños equidistantes, el superior mide 4,8 cm y el inferior 3,2 cm. Este se prolongó hacia la derecha 8 cm más; el trazo vertical derecho del escaleriforme tiene un alerón de 4,8 cm que señala sentido superior.

FIGURA 15.- Bajo este conjunto y separado 30 cm en un plano inferior, se observa un ángulo obtuso de 120° con abertura superior izquierda; los lados miden 13 cm.

FIGURA 16.- Inmediata por la derecha está trazada una flecha de 16 cm de longitud, sus pequeños alerones realizados en la parte superior indican ese mismo sentido.

CONJUNTO III

Este conjunto se situó bajo el conjunto I pasada un racheado, es continuación de la primera superficie por lo que la roca ofrece unas características semejantes. Pensamos que este lugar fue elegido para su distribución al saturarse las líneas del espacio central, aquí el alineamiento se presenta más espaciado, por ello algo más impreciso; para nosotros es también poco dudable una alineación en dirección derecha-izquierda para numerosos motivos; es también semejantes la verticalidad en la mayoría de los trazos.

FIGURA 1.- Está situada superiormente en la parte central. La figura está formada por un trazo de tendencia vertical de 8,5 cm de longitud, en su parte inferior derecha se adosó una pequeña estructura de tendencia cuadrada de 2 cm de lado, un segmento horizontal corta su superficie en dos mitades iguales.

FIGURA 2.- Esta forma está situada muy próxima a la derecha de la 1; es un triángulo isósceles con la base de 4 cm en la parte inferior; presenta una altura, bien marcada, de 9,2 cm.

FIGURA 3.- Ocupa la parte superior derecha del conjunto y está ligeramente separada de las demás formas. Es otro triángulo isósceles cuya base mide 4,8 cm y de altura 7 cm; la base, situada en la parte superior derecha, presenta una prolongación hacia la parte superior de 4 cm y un nuevo trazo de 6,5 cm se une externamente al vértice en el ángulo izquierdo, sin ser bisectriz del mismo -está más próximo a la prolongación superior de la base-.

FIGURA 4.- Este trazo de tendencia vertical, mide 4,5 cm y ocupa la parte central derecha del conjunto, puede considerarse que marca el comienzo de una línea derecha-izquierda.

FIGURA 5.- Muy próximo por la derecha fue realizado un trazo de 6,5 cm inclinado hacia la izquierda en ángulo superior de unos 60°; su extremo inferior presenta una forma de flecha que indica ese sentido. En la zona media superior se trazó otro alerón más pequeño y en el mismo sentido.

FIGURA 6.- Algo superiormente hacia la derecha, se dispuso un tracito de 2,5 cm en igual inclinación que la figura anterior.

FIGURA 7.- Continuando la línea hacia la derecha hay trazada en sentido vertical, una punta de flecha de 16 cm de longitud.

FIGURA 8.- Corresponde a una pequeña forma de T realizada a la derecha de la figura 7 y en la parte media superior; el trazo superior mide 3,5 cm y 3 cm el más vertical.

FIGURA 9.- Esta figura puede considerarse una nueva forma de te mayúscula algo inclinada hacia la derecha y realizada próxima por ese lado a la figura anterior pero en disposición inversa; su lado horizontal mide 4 cm y 7,3 cm el vertical.

FIGURA 10.- Continuando hacia la derecha hay otro trazo de 12 cm con disposición semejante

a los anteriores y bastante próximo a la figura 9.

FIGURA 11.- Esta figura se realizó en la parte superior de la línea, cercana por la derecha a la figura 10, comienza en un pequeño saltado en la parte superior que podrían ser restos de una cazoleta sin pulir del que se desprende inferiormente un trazo de tendencia vertical de 12 cm.

FIGURA 12.- Muy cerca del extremo inferior del trazo correspondiente a la figura 11 se dibujó una línea de 4,3 cm realizada en sentido horizontal.

FIGURA 13.- Es un tracito de 3 cm, muy inclinado a la izquierda, situado en la parte central bajo todas estas formas.

FIGURA 14.- Inferiormente, a 4 cm bajo la forma número 10, se realizó otro de 9 cm con igual inclinación.

FIGURA 15.- Este número corresponde a dos líneas de tendencia perpendicular, de 5,5 cm y cortadas cerca de su extremo inferior derecho.

CONJUNTO IV

Inmediato a la parte inferior del último trazo del conjunto anterior hay un racheado en sentido longitudinal que divide nuevamente la superficie; ésta, que es continuación de la anterior, presenta las mismas características y en ella fueron realizadas cuatro figuras.

FIGURAS 1, 2 Y 3.- La forma número 1 es un trazo horizontal de 13,8 cm situado en la parte central y a 8 cm del racheado; bajo él, el número 2 tiene 8,7 cm y se realizó en parecida disposición aunque algo más inclinado hacia la izquierda; el número 3 tiene 4,5 cm y es casi paralelo al anterior.

FIGURA 4.- Próximo por la derecha hay una forma de flecha de 15 cm de longitud e inclinado a la derecha en ángulo con la vertical de 60°; sus alerones en la parte superior indican ese mismo sentido; el superior es más pequeño que el inferior y la parte central de la flecha se curva ligeramente.

FIGURA 5.- Es una cazoleta semipulida de 4,5 cm de diámetro y 1,5 cm de profundidad situada muy inferiormente.

CONCLUSIONES.- En términos generales debemos relacionar este grabado con aquellos cuyos contenidos nos muestren un repertorio de armas parecido; la existencia de estos en Hurdes, norte de Portugal y Galicia viene estableciendo unas relaciones ya habituales en este estudio.

Las armas que ahora se nos muestran con claridad aluden al arpón, la flecha y la alabarda reforzadas con nervio central, tipo Carrapata. Entre todos los grabados conocidos por nosotros es quizás el de Peña Raya en Huetre, Hurdes, Cáceres (Sevillano San José, 1991), el más parecido de los que tienen componentes armamentistas; la ausencia de otros elementos muy señalados en el hurdano, tales como estelares, bitriangulares, estructuras, ángulos adyacentes etc., así como sus distintas ordenaciones en la superficie hacen que conformen dos ambientes estéticos muy diferentes. De estas cuestiones deducimos que, al menos parte de sus contenidos parecen ser diferentes. Mientras en el hurdano es evidente un tema ideal en el que están claramente representados el mundo astral, estructuras relacionables, armas etc., solo éstas últimas aparecen

aquí definidas con claridad; junto a ellas se grabaron un número elevado de trazos lineales. Es verdad que las estructuras de relación también están presentes aunque de manera poco marcada y convincente perdiendo el protagonismo que tienen en otros conjuntos; así el conjunto I presenta una forma de tendencia rectangular que se situó a la derecha y un dudoso escaleriforme en su parte central; mejor representación ofrece el realizado en la parte inferior del conjunto II, figura 14, pero su conjunción no parece esencial en el grupo de armas en el cual la forma de arco con dos flechas parece acaparar la mayor parte del protagonismo; su desplazamiento a la parte inferior derecha parece aludir simplemente algún contenido quizás de tipo convencional. Por otra parte la organización de este escaleriforme es semejante a los representados en el grabado del Puerto del Gamu, Casar de Palomero, Hurdes, Cáceres (Sevillano San José, 1991). En cuanto a la presencia de los estelares aparecen como posibilidad en las formas de aspa, presentes también en el conjunto de Tejadilla V y como allí indicamos la relación de este signo con la Cultura Atlántica de la época del Bronce es poco discutible y por ello mueve los contenidos del conjunto en ese sentido.

A nuestro juicio, el cambio de planes en la ejecución de este grabado en el que la distribución aparentemente caótica de los elementos compositivos fue en gran parte sustituida por una ordenación lineal, no tiende a clarificar el problema de su cronología. La cuidada ejecución vertical de muchos trazos y su parcial alineación gráfica pueden no ser elementos esenciales a la hora de situarles en el tiempo aunque, a primera vista, esas características parecen encaminarle hacia tiempos protohistóricos.

Si indagamos en las realizaciones primitivas, paleolíticas o posteriores, observaremos que existe un corto número de ellas que muestran también un orden lineal; por no extendernos más y a título de ejemplo citaremos la ordenación que presenta una serie de puntos existente entre otros motivos en la cueva del Castillo, Puente Viesgo, Cantabria. Pero si nos movemos por las cercanías de estos grabados, encontraremos esta misma ordenación en el conjunto mayor del Risco de Paulino Berzocana, Cáceres (Rubio Andrada, 1996 B) y en el conjunto de Los Varones en la cueva del Santuario, P. N. de Monfragüe, Torrejón el Rubio, Cáceres (Rubio Andrada, 1991). Esta alineación, a veces se produce de manera natural por marcar el límite superior del propio movimiento del autor, así parece que ocurre en Berzocana; otras veces es indudable una concepción mental previa, posibilidad más cercana al grupo de iniciación de Los Varones. Estos ejemplos no son únicos; el autor de nuestro grabado debió estar sentado al ejecutar los continuos movimientos de vaivén que determinaron su creación y prefirió cambiar de postura lo menos posible, desplazándose en la misma posición a derecha e izquierda, de esta manera los trazos al realizarse salen alineados naturalmente quizás sin concepción previa de este orden, no obstante, como en otros conjuntos lo representado no debería ser contradictorio con la realidad mental del autor.

Otro tipo de alineación, esta vez vertical, se observa en la distribución de los trazos situados a la izquierda del arco por ser tomado éste como límite de los mismos. La oposición que marcan las armas en su sentido es bien patente y en conjunto parece mostrar una ordenación de dos pequeños bandos en lucha. Los signo situados en la parte inferior no parecen aludir directamente a este tema quizás por eso se situaron algo apartados.

De cualquier modo y a pesar de los numerosos problemas que nos plantean, nos inclinamos por darle una cronología temprana, en el Bronce inicial, ya que no están presentes armas de tiempos posteriores.

TEJADILLA XI

Su localización en el mapa topográfico mencionado es prácticamente la misma que la del conjunto anterior. Basta cruzar el pequeño arroyo que desciende desde el interior de la finca del Toledillo, en el fin de su margen izquierda, justo en la desembocadura con el Tejadilla se encuentra la roca de esquisto sobre la que se grabó.

El soporte tiende a una forma rectangular bastante irregular, presenta su mayor dimensión de 6 m en dirección N-S, su ancho es de 2,4 m. Esta superficie está parcialmente cubierta por líquenes de poco espesor y muy adheridos a la roca por ellos presenta varias tonalidades de grises; la superficie en general se presenta bastante lisa aunque aparecen hacia el centro diversos desniveles y racheados lo que parcialmente ha servido para distribuir numerosos trazos cerca de sus límites; estos últimos nos han servido para delimitar y así facilitar su exposición y nomenclatura. Los desniveles que ahora se nos muestran debieron existir cuando se creó el monumento aunque no faltan roturas que evidencian tiempos posteriores. Los desniveles de la zona media nunca pasan de los 5 cm y siguen una dirección N-W sirviendo para ordenar cerca de sus límites los numerosos trazos que el autor realizó. Dan la impresión de ser maquetas en las que los accidentes geográficos están representados por las pequeñas variaciones de relieve que ofrece la roca completando la escena con numerosas líneas ordenadas como antes se mencionó, la naturaleza lineal abstracta de los mismos nos impide conocer la mayor parte de los contenidos (Fig. 6).

Nuestra disposición para acometer el estudio de este grabado es poniendo nuestra frente al E-SE; una vez situados en la posición indicada comenzamos a dar relación de los trazos, estos, como ya se apuntó, han sido agrupados en conjuntos con el fin de facilitar la exposición; su inclinación se enumera citando de manera aproximada el ángulo superior formado por la vertical y el extremo inferior del trazo.

CONJUNTO I

Se encuentra situado en la parte superior izquierda en un espacio cuya forma es de tendencia rectangular y mide 95 cm de alto y 65 cm de ancho. A la derecha lo limita el desnivel central, en la parte inferior un racheado muy recto; en la izquierda lo acota otro desnivel y en la parte superior está la terminación natural de la roca; en este último espacio no se realizó trazo alguno.

FIGURAS 1 Y 2.- Estos trazos miden 7 y 9 cm respectivamente y fueron colocados uno al lado del otro en la zona media central del espacio ocupado por este conjunto; fueron realizados con marcada inclinación derecha en un ángulo de 45° y 60°.

FIGURAS 3, 4, 5 Y 6.- Miden 6,5 - 2,5 - 5,5 y 6 cm y fueron dibujados en la parte media a la derecha y a unos 10 cm del límite del pequeño hundimiento central; fueron dibujados uno debajo del otro y, aunque inclinados hacia la izquierda, se observa en ellos una tendencia la horizontal.

FIGURA 7.- Corresponde a un largo trazo horizontal de 35 cm que corta en dos mitades la parte derecha de este espacio dejando seis arriba y seis debajo.

FIGURAS 8, 9, 10, 11 Y 12.- Fueron realizados, por lo general, uno debajo del otro, en la parte

inferior derecha de la línea número 7 continuando a una distancia parecida del límite izquierdo. Los trazos 8, 9 y 12 miden 12 - 9,5 y 7 cm y fueron realizados con una inclinación parecida a la de los números 5 y 6 que parecen ser perpendiculares al límite exterior del conjunto; el número 10 es casi horizontal, se situó algo más al interior y mide 9,5 cm; el número 11, de 6 cm, parece oponerse a los demás pues es paralelo al límite.

FIGURA 13.- En el centro de la parte inferior de esta zona se dispuso este trazo de 7 cm casi horizontal.

FIGURAS 14, 15 Y 16.- Estos trazos se colocaron en la parte superior izquierda del espacio ocupado por este conjunto; miden 8,5 - 6,5 y 8,8 cm y se dispusieron por lo general a una distancia del desnivel que por la izquierda limita al conjunto muy parecida a las de la parte derecha; el número 14 se inclinó hacia la izquierda con un ángulo superior de unos 80°; la 15 y la 16 presentan tendencia horizontal.

FIGURA 17.- Continuando hacia abajo, ya en la zona media izquierda se observa este trazo de 7,5 cm, ligeramente convexo e inclinado hacia esa parte.

FIGURAS 18, 19, 21, Y 22.- Miden respectivamente 17,5 - 3,5 - 5 - 3,5 y 5,5 cm; fueron situadas en la parte inferior izquierda del conjunto y con la misma inclinación que el trazo número 17. Un saltado de la roca interrumpe la trayectoria media del número 18 y superior de los 20 y 22; estos cinco trazos fueron realizados muy próximos, casi paralelos y muy cercanos al límite de la roca, como arrinconados.

FIGURA 23.- Apartado inferiormente por la izquierda y en la superficie interna del desnivel que limita el conjunto por esta parte se observa este trazo de 8,5 cm que fue inclinado 15° a la derecha. Su existencia prueba que ya existía el desnivel cuando se trazaron las líneas pero que posteriormente se extendió hacia la derecha por esto se dañaron los trazos 18, 20 y 22.

CONJUNTO II

Este conjunto se realizó en la parte derecha del conjunto I, pasada la zona de pequeña depresión central. La superficie que ofrece es continuación de la anterior y por ello presenta unas características parecidas; en su límite derecho, esta superficie tiene otro pequeño desnivel y pasado éste, el plano continúa hasta su acotamiento por un cambio superior del relieve; en ese pequeño espacio también se dispusieron un ángulo y tres líneas que hemos integrado en este segundo conjunto.

FIGURA 1.- Es un trazo de 9,5 cm situado a la derecha, en la zona central; su distancia al límite de la roca por la izquierda es parecida a los trazos del anterior conjunto y se inclinó hacia la izquierda con un ángulo de 45°.

FIGURA 2.- Ejecutado próximo por la brecha al anterior, tiene 7 cm y una inclinación hacia la izquierda de 60°.

FIGURA 3.- Corresponde a una forma de cazoleta realizada mediante cuidadoso piqueteado; tiene de diámetro 3,5 cm y de profundidad unos 0,5 cm y se situó en la parte superior derecha algo alejada del resto de las figuras.

FIGURA 4.- Es una línea horizontal de 15 cm situada inferiormente a los trazos 1 y 2.

FIGURA 5.- Fue realizada en el límite izquierdo de este espacio que una fractura posterior rompió la figura por este lado. Corresponde a una forma de elipse cuya línea sigue una tendencia a la rectitud; sus ejes miden 16 cm el más horizontal y 13 cm el vertical; fue realizada por fino piqueteado y presenta un ancho de un par de centímetros. La línea número 4 ocupa su interior, sin cortarla con sus extremos.

FIGURAS 6 y 7.- Corresponde a dos formas de cazoletas realizadas en la elipse por cuidadoso piqueteado y quizás algo de pulimento; sus diámetros miden 4 cm y presenta unas profundidades de 0,4 y 0,3 cm. La número 6 se realizó cerca del extremo derecho de la línea central y la 7 próxima por la izquierda al punto con que la mediatriz de la línea 4 corta a la elipse en su parte superior, es decir, en el cenit del observador.

FIGURAS 8, 9 Y 10.- Miden respectivamente 6, 12 y 9 cm y fueron realizadas un poco más bajas que la elipse, en su parte inferior derecha. La número 8 es vertical y las 9 y 10 se inclinaron hacia la izquierda con ángulos de 30°.

FIGURA 11.- Este nuevo trazo de 7 cm fue realizado más a la izquierda, pasados los límites del conjunto, en la pequeña depresión y alejado de la rotura de la roca que fracturó la elipse; tiene una ligera inclinación izquierda de 10° o 15°.

FIGURA 12.- Como se mencionó al enumerar las características del espacio donde se realizó este conjunto, pasado el pequeño hundimiento que lo limita por la derecha se realizaron los trazos. El que ahora estudiamos mide 16 cm, es vertical y es el realizado más a la izquierda de la parte superior.

FIGURA 13.- Le sigue hacia la derecha un ángulo de 35° con la abertura hacia la parte inferior; su lado izquierdo mide 13 cm y es paralelo al trazo número 12; el otro lado mide 15 cm.

FIGURAS 14 y 15.- Son dos pequeñas paralelas de 2,5 y 2 cm situadas próximas por la derecha de la parte inferior del ángulo; tienen una inclinación izquierda de 45°.

CONJUNTO III

Este conjunto se situó bajo el conjunto I, a la izquierda del hundimiento central. Presenta un espacio irregular de 1 m de ancho por 1 m de largo. Esta limitado en la parte superior por un fino racheado; a la derecha lo hace la pequeña depresión mencionada; en la parte inferior es un cambio de plano algo más elevado y en la parte izquierda la roca no se utilizó prueba de la importancia de estos cambios de relieve en la inspiración del autor. Como se supone las características de la roca son las mismas que en los espacios anteriores.

FIGURA 1.- Ocupa la parte central superior del espacio ocupado por los trazos, muy cerca de la línea de límite y corresponde a un trazo vertical de 5 cm.

FIGURA 2.- Cerca de la parte inferior del trazo hay un ángulo que lo posee; su abertura superior izquierda es de unos 75°; su lado más horizontal tiene 11 cm y el otro 12 cm.

FIGURA 3.- Se situó en la parte inferior derecha de la figura anterior y es una línea de 28 cm

grabada con mayor intensidad e inclinada a la derecha con un ángulo de 25°; en su parte inferior se realizó mediante pequeño piqueteado una cazoleta de 4 cm de diámetro y 0,6 cm de profundidad.

FIGURAS 4, 5 y 6.- Fueron situadas muy a la derecha de la figura anterior, muy cerca del límite por este lado. Miden 4 - 11 y 17 cm; la primera se inclinó hacia la izquierda con un ángulo de 45° y se encuentra fracturada en su parte inferior por un saltado de la roca; la segunda y la tercera están inclinadas hacia el mismo lado pero con un ángulo algo inferior. Su inclinación es parecida a la de los números 17 y 18 del conjunto I por lo que puede considerarse su continuación.

FIGURA 7.- Bajo la forma angular número 2 y a su izquierda se realizó un trazo de 5,5 cm inclinado a la derecha en ángulo superior de unos 20°.

FIGURAS 8 Y 9.- Estos dos trazos fueron dibujados uno debajo del otro, en la parte central e inferiormente al angular; miden 11 y 7,5 cm y su inclinación a la derecha es de 45°.

FIGURA 10.- Cerca de la parte inferior izquierda de la figura 7, se realizó este trazo de 8 cm y con una inclinación izquierda cercana a la vertical, su disposición es muy parecida a la de los trazos números 4 y 5 de este conjunto.

FIGURA 11.- En la parte inferior izquierda de la figura anterior se trazaron dos ángulos adyacentes sobre una recta horizontal de 14 cm; el trazo superior, de 13 cm, está inclinado formando un ángulo hacia la izquierda de 120°.

FIGURA 12.- En la bisectriz del ángulo derecho de la figura anterior fue trazado un segmento de 12 cm que no llegó del todo al vértice.

FIGURAS 13, 14, 15 Y 16.- Estas numeraciones corresponden a cuatro segmentos, muy inclinados a la derecha; el número 14 es casi horizontal, situados en la parte central del grupo, bajo los ángulos mencionados; miden 8,5 - 16,5 - 5 y 20 cm, este último está deteriorado en su parte media por un saltado de la roca.

FIGURA 17.- Es un trazo de 9,5 cm realizado con una inclinación izquierda de 45° y está situado bajo los anteriores y cortado en su extremo derecho por el límite de la pequeña depresión central.

FIGURAS 18 Y 19.- Estos dos segmentos miden 8 y 10 cm respectivamente; se situaron bajo la parte inferior del anterior; presentan una inclinación derecha próxima a los 45° y son casi paralelos.

FIGURAS 20, 21, 22 Y 23.- Bajo las figuras 18 y 19 se realizaron estos cuatro trazos alineados en dirección izquierda-derecha; el número 20 fue dibujado muy próximo a un pequeño hundimiento que limita por la izquierda y mide 12,5 cm; el número 21 tiene 12 cm y como el anterior se inclinó a la derecha en un ángulo de 45°; el 22 se realizó con 6,5 cm y fue inclinado a la izquierda 30°; el número 23 mide 11,4 cm y se realizó inclinado ya cerca del límite derecho y con un ángulo hacia esta parte próximo a los 45°.

FIGURAS 24, 25, 26 Y 27.- Fueron dibujadas en la parte inferior del espacio que nos ocupa y muy cerca del hundimiento central que los limita por su derecha fracturando la terminación de los dos primeros; miden 1,5 cm, 3 cm, 4,8 cm y 3,5 cm; los cuatro se inclinaron hacia la

izquierda con angulación variable aunque próxima a los 45°; su distribución es bastante cercana.

FIGURAS 28, 29, 30, 31, 32 Y 33.- La superficie que ocupa este conjunto penetra hacia la derecha caprichosamente en la parte inferior del hundimiento central. La número 28 es un trazo horizontal de 10,4 cm situado en el centro del límite superior; los números 29 y 30 miden respectivamente 7,8 cm y 6,9 cm, son verticales y se encuentran unidos en sus extremos superiores por una línea de 5 cm inclinada hacia la izquierda con ángulo de 45°; el trazo número 31 es vertical, mide 13,5 cm y está situado inmediatamente a la derecha de los anteriores con los que es Paralelo. Los números 32 y 33 tienen tendencia horizontal, son paralelos y miden 5,7 cm y 4,9 cm.

CONJUNTO IV

Este conjunto contiene el mayor número de trazos y fue realizado bajo el conjunto II y en la parte derecha e inferior del cambio de plano central que le limita en parte por la izquierda; un racheado lo hace por la parte superior y derecha; en la parte inferior hay un gran espacio sin casi ocupación hasta la terminación de la roca. Las características de su superficie son semejantes a las anteriores por ser continuación de las mismas y presenta un largo de 2,10 metros y 1 metro de ancho.

FIGURAS 1, 2 y 3.- Fueron situadas en la parte superior izquierda y están yuxtapuestas al límite por la izquierda de esta superficie; miden 7,5 - 12 y 12,5 cm, su posición es horizontal.

FIGURA 4.- Siguiendo el límite de la roca algo más abajo encontramos este trazo de 6,3 cm y de tendencia vertical.

FIGURA 5.- Superiormente a él y a la derecha de la línea número 1, está este trazo de 10 cm inclinado hacia esa misma parte con un ángulo de 45°.

FIGURA 6.- Es un cruciforme, algo inclinado a la izquierda con sus brazos superiores realizados con cierta irregularidad, miden 11 cm y 15 cm el más vertical, el de su izquierda es mayor que el de la derecha; del extremo de su brazo derecho parte superiormente un trazo de 4,5 cm que se inclinó hacia fuera con una ángulo cercano a los 45°. Parece la representación de un personaje amenazante, la espada que parece portar debía ser pesada ya que se trató inconscientemente de equilibrar su peso con un mayor desarrollo del brazo opuesto.

FIGURA 7.- Este nuevo trazo ocupa la parte central superior del conjunto; mide 7 cm y su realización es vertical.

FIGURA 8.- Está situado en la parte superior derecha del conjunto, mide 12,5 cm y se inclinó fuertemente hacia la izquierda.

FIGURA 9.- Muy próxima por la parte superior derecha hay dos líneas inclinadas en ángulo superior izquierdo de unos 45°, paralelas y miden 11,5 cm la inferior y 6 cm la situada más arriba; sus extremos superiores aparecen unidos por una línea de 7 cm que parte del extremo de la situada más en la parte baja y asciende tocando el externo de la derecha para continuar un poco más allá. Esta forma es parecida a la realizada con los trazos 29 y 30 del conjunto anterior.

FIGURA 10.- Es un trazo horizontal de 10 cm situado bajo la número 8.

FIGURAS 11 Y 12.- Corresponden a dos tracios de 4 y 6 cm, paralelos y de tendencia horizontal; se situaron bajo la figura número 6 y muy próximos al límite por la izquierda del conjunto.

FIGURA 13.- Es la forma de mayor complejidad; en esencia se trata de una línea horizontal de 33 cm; hacia su parte central se realizó un pequeño segmento perpendicular de un par de centímetros que la corta; en el extremo de su parte superior, que mide aproximadamente 1 cm, comienza un trazo de 9 cm realizado hacia la izquierda y viene a ser paralelo a la gran línea horizontal ; Cerca de su extremo izquierdo comienzan dos tracios, uno superior de 8 cm y otro inferior de 7,5 cm formando ángulos muy agudos con la línea superior de 9 cm. El trazo grande atraviesa un resalte circular, al parecer natural, para continuar más allá; da la impresión de ser un personaje echado, tal vez derribado por el personaje portador de espada que ante él se muestra directamente amenazante.

FIGURA 14.- Superiormente a la derecha de la forma anterior fue realizado un trazo de 15 cm, inclinado hacia esa misma parte con un ángulo de 70° .

FIGURA 15.- Se situó en la parte inferior derecha de la figura anterior, es un tracio de 3,5 cm inclinado hacia la izquierda con un ángulo de 20° .

FIGURAS 16 Y 17.- Estos trazos, de 12 y 8 cm, son horizontales y fueron realizados bajo la figura yacente a la que parecen querer acompañar por la derecha y por la izquierda.

FIGURA 18.- Bajo ellos, en la zona central, hay otra figura algo compleja en posición horizontal. Está formada por un trazo de 29 cm cuya mitad izquierda se curvo con suavidad hacia la parte superior; superiormente cerca del centro, se realizó un tracio de 4 cm y otro de 3,5 cm en el extremo derecho y con el mismo sentido; sus dos extremos superiores están unidos por un segmento de 9,5 cm; se acota una pequeña superficie trapezoidal que tiene en su parte central un trazo de 5 cm realizado en sentido longitudinal y sin tocar los lados.

FIGURAS 19 Y 20.- Corresponden a dos trazos paralelos de 6,5 cm y 10 cm situados bajo la figura 18 y paralelos a su lado inferior. El de la izquierda también se curvo como dicha figura a la que parecen acompañar.

FIGURA 21.- Bajo ellas, en el centro, se dibujó un trazo de tendencia horizontal de 11 cm.

FIGURA 22.- Corresponde a una línea horizontal de 13 cm y se situó bajo la figura 21.

FIGURA 23.- Fue realizada en el centro, bajo la figura anterior y corresponde a un pequeño trazo de 5,5 cm inclinado a la derecha con ángulo de 45° .

FIGURAS 25, 26 Y 27.- Corresponden a tres trazos inclinados hacia la izquierda con ángulos de 45° , son paralelos y miden 6 - 6,5 y 8,5 cm; fueron realizados a la izquierda, algo separados del grupo descrito y tienen muy próximo por la parte superior el hundimiento central que presenta la roca.

FIGURA 28.- A la derecha de estas tres líneas se realizó otra de 6 cm, casi horizontal.

FIGURA 29.- Esta nueva línea fue trazada muy a la izquierda, claramente separada de las anteriores; mide 20 cm y su inclinación izquierda está próxima a los 45°.

FIGURAS 30, 31, 32 Y 33.- Se realizaron algo inferiormente y a la izquierda de las números 25 - 26 y 27. Las que ahora describimos se hicieron una debajo de la otra, de tendencia horizontal aunque no llegan a ser paralelas; miden 15,5 - 13,5 - 6,3 y 11,7 cm.

FIGURA 34.- Bajo las formas anteriores se realizó un trazo de 11,4 cm con una inclinación izquierda de 45°.

FIGURAS 35, 36 Y 37.- Bajo la figura 28 y escalonándose hacia la parte inferior derecha con ella, fueron realizados también estos tres trazos de tendencia horizontal; miden 6,7 cm - 9,4 cm y 11,5 cm.

FIGURA 38.- En la parte media se realizó inferiormente un trazo horizontal de 11,3 cm.

FIGURA 39.- Inferiormente a su izquierda hay trazado un ángulo con una abertura superior izquierda de 120°, el lado más inferior mide 8 cm y el superior 16,5 cm.

FIGURA 40.- Algo inferiormente a la derecha hay un trazo de 20 cm inclinado hacia ese mismo lado con un ángulo de 40°; su trazado inciso es visiblemente más profundo y ancho que los demás, posteriormente sufrió un cuidadoso piqueteado hasta llegar a una anchura de 1,3 cm y su profundidad en V llega a los 0,6 cm. El extremo inferior de este trazo termina en una cazoleta piqueteada cuidadosamente, presenta un diámetro de 4,5 cm y 0,4 cm, de profundidad.

FIGURA 41.- Este número pertenece a un trazo de 8,5 cm y presenta una inclinación derecha de 45°; se situó bajo la línea con cazoleta inferior.

FIGURAS 42, 43, 44, 45, Y 46.- Cerca del extremo superior del trazo con cazoleta se dispusieron estos cinco trazos, uno debajo de otro y con tendencia horizontal; el superior mide 12 cm y se yuxtapone centralmente al trazo de la cazoleta, también lo hacen en su extremo derecho los números 43 y 45; miden los otros cuatro 7 - 6 - 13 y 6,5 cm.

FIGURA 47.- Se encuentra situada a la derecha de la serie de líneas anteriores, Está formada por dos paralelas de 9,5 cm y 7,5 cm inclinadas a la derecha en ángulo superior derecho de 45°; sus extremos superiores se encuentran unidos por un trazo de 4,5 cm.

FIGURAS 48 Y 49.- A la derecha de la forma anterior y muy próximas al límite derecho que marca el racheado hay dos líneas paralelas, una debajo de la otra e inclinadas a la izquierda con un ángulo de 75°; miden 5 cm la superior y 5,4 cm la inferior.

FIGURA 50.- Pertenece a un trazo realizado en la parte inferior derecha de la figura 47, es horizontal y mide 5,4 cm.

FIGURAS 51, 52 Y 53.- Se situaron bajo la forma número 50, aunque inclinadas, tienen tendencia horizontal y se trazaron una bajo la otra; miden 11,6 - 10,9 y 7,6 cm.

CONJUNTO V

El límite por la derecha del conjunto anterior lo constituye un racheado que parte de la zona central, mide 1,15 m y es el lado izquierdo de un triángulo cuya base tiene 62 cm y se encuentra situada en la parte inferior formando con el lado reseñado un ángulo cercano a los 90°; su lado derecho mide 1,20 m y la superficie cercana al vértice superior se encuentra truncada a unos centímetros. Sus características son semejantes a las superficies estudiadas.

FIGURA 1.- En la parte superior de esta superficie se realizó un trazo de 10,3 cm, inclinado hacia la derecha con ángulo superior de 20°.

FIGURA 2.- Situado unos centímetros a la derecha está esta figura que corresponde a un ángulo agudo de unos 40° con abertura superior derecha; su lado izquierdo es largo, mide 40 cm y el inferior tiene 14,6 cm.

FIGURA 3.- En la parte inferior izquierda de la figura anterior, hay representada una línea de 3 cm con tendencia a ser paralela al lado correspondiente del ángulo.

FIGURA 4.- Algo inferiormente a la derecha hay una línea de tendencia paralela al lado derecho del ángulo y mide 11,1 cm.

FIGURA 5.- Algo más baja por la derecha hay una cazoleta ovalada realizada mediante piqueteado, sus diámetros miden 4,7 cm y 3 cm; la profundidad aproximada es de 0,5 cm. Continuando el eje mayor hay un tracito de 3 cm.

FIGURAS 6 Y 7.- En el centro de la parte baja fueron realizados dos trazos, uno de tendencia vertical que mide 7 cm, se situó algo más superior; el otro, a su derecha, mide 9 cm y fue inclinado hacia ese mismo lado unos 20°.

FIGURA 8.- A la derecha, en esta zona baja de la superficie triangular, se piqueteó el interior de un espacio mal definido pero de tendencia circular; tiene 19 cm de eje vertical y 25 cm el horizontal.

CONJUNTO VI

Continuando por la parte superior hacia la derecha, la roca presenta la roca presenta una forma bastante irregular. Caprichosamente ofrece varios escalonamientos de poca diferencia de nivel y con ellos diferentes planos; el mayor de ellos ofrece superiormente un espacio de 1,4 m de largo y 1,6 m de ancho que fue utilizado para realizar varios trazos. Sus límites están definidos en la parte izquierda y superior por un cambio de plano; por la derecha los límites naturales de la roca y en la parte inferior un racheado de tendencia natural que corta de parte a parte la roca.

FIGURA 1.- Está situada en la parte izquierda del grupo y pertenece a una forma algo compleja; su parte superior se encuentra ocupada por un ángulo próximo a los 90° que tiene su abertura hacia la parte inferior derecha. Su lado derecho mide 8,5 cm y el superior 7 cm, un par de centímetros antes de la terminación izquierda de este lado se trazó inferiormente una línea de 6 cm, paralela al otro lado del ángulo, muy cerca del extremo del extremo inferior de este segmento parte un trazo de 5 cm que termina próximo y algo caído del vértice angular.

FIGURA 2.- Corresponde a un segmento de 2,5 cm trazado sobre la bisectriz del ángulo

formado por el trazo de 5 cm de la figura anterior y el lado derecho del primer ángulo.

FIGURA 3.- Próxima por la derecha hay una línea de 7,5 cm que presenta una inclinación derecha de 40°.

FIGURAS 4, 5 Y 6.- Esta numeración pertenece a tres trazos de 9,5 - 9 y 11 centímetros respectivamente, fueron realizados con tendencia horizontal sin llegar a ser paralelos. Se situaron próximos a la derecha de la figura número 3.

FIGURAS 7 y 8.- Por la derecha pronto llegamos a un racheado que divide el plano de arriba a abajo, pasado éste hay dos formas unos centímetros a la derecha. La número 7 se inclinó hacia esa misma parte con un ángulo de 40°; la número 8 mide 7,5 cm y fue situada algo inferiormente a la derecha inclinándose hacia esa parte con ángulo de 45°.

CONJUNTO VII

Bajo el racheado que limita el conjunto anterior, continúa la superficie de la roca que ofrece unas características semejantes en todos sus planos. En la parte inferior izquierda se realizaron varias cazoletas todas ellas mediante cuidadoso piqueteado presentando una profundidad muy escasa.

FIGURAS 1, 2, 3, 4, 5, 6, Y 7.- Estos números corresponden a un grupo de cazoletas situadas en la parte inferior izquierda del plano y separadas 24 cm del conjunto I. Tienen de diámetros 3,8 - 4,8 - 3,6 - 1,7 - 3,4 - 2,8 y 6 centímetros; sus profundidades están por lo general entre 0,3 y 0,4 cm. Su situación en el borde inferior izquierdo de este plano puede hacer sugerir que estaban presenciando el fenómeno cósmico que parece mostrarse en el conjunto II pero en un plano superior, quizás sideral.

FIGURA 8.- Continuando a la derecha y pasados varios centímetros, cerca del límite del racheado que sirve de límite con el conjunto anterior, se puede observar una cazoleta centralmente aislada de 3,5 cm de diámetro y 0,3 cm de profundidad.

FIGURA 9.- Algo superiormente a su derecha vemos este trazo de 6,5 cm, inclinado a la derecha con un ángulo cercano a los 20°.

FIGURA 10.- En la zona media de esta superficie vemos otra cazoleta de iguales medidas que la número 8.

FIGURA 11.- Bajo el grupo de cazoletas primeramente enumeradas en este conjunto hay un cambio de plano y en su parte superior se realizó un trazo de 8 cm con inclinación derecha de 20°.

FIGURAS 12, 13 Y 14.- Algo a la derecha del trazo anterior, una nueva modificación de la roca corta nuevamente este plano y más allá a la derecha se suceden tres cazoletas cuyos diámetros miden 3,5 - 3 y 4,5 cm siendo la profundidad de las dos primeras 0,3 cm y 0,5 cm la profundidad de la número 14.

FIGURAS 15, 16 Y 17.- Volviendo al plano donde se trazó la línea número 11, inferior al grupo principal de cazoletas, hay otro formado por tres cazoletas cuyos diámetros mide 4 - 3 y 3,6 cm

siendo sus profundidades de unos 0,3 cm.

FIGURAS 18 Y 19.- Pasando nuevamente el racheado de la derecha hay cercanos a él dos trazos casi paralelos e inclinados hacia la izquierda con ángulos próximos a los 35°.

CONJUNTO VIII

En la parte superior derecha y alejado 2,10 metros del grupo central de figuras del conjunto VI hay una gran superficie de tendencia rectangular que tiene de largo 3,5 metros y de ancho 0,70 metros. Por ser continuación de las anteriores las características de la piedra son parecidas si bien hay una zona de racheados que con tendencia paralela la cortan en suave curva en sentido longitudinal, derecha-izquierda.

FIGURAS 1, 2, 3, 4, Y 5.- En la parte media de este nuevo plano se realizaron cinco nuevas líneas horizontales y paralelas, bastante próximas y realizadas una debajo de otra; miden 10 - 7 - 15 - 15 y 7 cm.

FIGURA 6.- Unos centímetros a la derecha de la zona media del grupo anterior fue realizado este trazo de 4 cm e inclinado 45° a la izquierda.

FIGURA 7.- Continuando el espacio hacia el mismo lado y algo inferiormente se observa uno más de 7,8 cm y con una inclinación derecha de 80°.

COMENTARIO.- Al enfrentarnos a los contenidos que todos estos conjuntos puedan ofrecernos como grupo unificado es indudable el desaliento que nos produce un trazado lineal tan generosamente realizado ya que la línea es un signo de contenido muy diverso y por lo tanto resulta prácticamente imposible concretar sus significados; parecida cuestión ocurre con los significados de las cazoletas aunque en este caso su forma redondeada les limita algo más. La presencia de otros motivos, sobre todo armas, en grabados con similares características les libran parcialmente de parte de su hermetismo; a pesar de esa dificultad hubo dos concesiones hacia lo concreto utilizando la expresión esquemática.

La primera es la forma de elipse irregular con dos cazoletas en su línea y con un trazo en su interior que, sin corresponderse con ninguno de sus ejes forma un ángulo con la línea N-S próximo a los 55°; es la proyección del camino que parece seguir el Sol durante el comienzo del solsticio de verano; en ella el observador ocupa la parte central de la misma y su cenit es el punto de la elipse que cortaría la vertical que pasa por su cabeza; justo allí está el paso del Sol a mediodía de ese solsticio. Por esta cuestión la parte superior izquierda de la elipse se representó más recta y como una cuesta que tiene que terminar de subir una cazoleta que, como bien se observa no ha llegado al punto cenital. Mientras que esa cazoleta no ha llegado al límite superior de la órbita, la otra está próxima a traspasar la línea central, posición que indica el ocaso solar en ese preciso día (Fig. 7). ¿En que día pueden ocurrir estos fenómenos cósmicos?. La línea indicada nos marca con claridad el solsticio de verano, pero no todos los solsticios de esa época veraniega tienen las mismas puestas de Sol, cada cierto tiempo en el solsticio de verano coincide con la Luna Llena que, poco antes de la puesta del Sol ocupa el lugar más alto posible de la órbita, la cual aparenta ser la misma que ha seguido el Sol; asciende deprisa y parece que ambos cuerpos celestes se van a alcanzar, pero antes de llegar al cenit la Luna, el Sol se oculta y en los próximos días la Luna se irá quedando cada vez más rezagada y comienza nuevamente a

empequeñecer. Una vez más el Sol parece escapar a la persecución.

Si se denomina Sol a la cazoleta cercana a la horizontal y Luna a la más alejada, uno de estos días de apariencia mágica es lo que a nuestro entender está bien representado en este esquema. Si esta cuestión se invierte también la situación de ambos cuerpos celestes es particular pero la línea que marca la proyección de la elipse del solsticio con la N-S presentaría un ángulo más abierto y por lo tanto debemos al menos dudar que sea ésta su representación.

Los otros motivos que parecen también acercarse de nuevo hacia lo concreto ocupan la parte central del conjunto IV, en concreto las figuras 6 y 13, que mencionan, de manera muy esquemática, la parte final de una lucha entre dos individuos; en ella el esquema muy simple de un personaje yace bajo la postura amenazante del otro que con una espada en su mano derecha, permanece erguido a sus pies, suponemos que su esquematismo hace mención a ese tipo de armas. La escena, cuyo dramatismo es evidente, se completó con los trazos realizados en sus proximidades; la figura 18 suele mencionar un trineo rectangular de tiro lateral presente en otros grabados de esta época.

Estas escenas parecen referir esencialmente un combate ritual entre dos personajes con motivo del particular solsticio de verano. Es probable que el personaje vencedor fuera investido, desde este momento, de un poder sacralizado de origen cósmico hasta que un nuevo individuo lo derrotara dando así origen a una monarquía sacralizada no hereditaria (Fig 7). Naturalmente que hay que relacionar este tipo de monarquías locales con los oscuros orígenes del Tartesos real.

También debemos mencionar un grupo de cazoletas que, de manera conjunta, ocupan una superficie algo elevada por la derecha y que parecen ser espectadores privilegiados de estas escenas. Tal vez una constelación estelar humanizada que se supuso presenciaba el espectáculo.

En cuanto a su cronología puede decirse que, en un área determinada, este estilo lineal es muy propio de la edad del Bronce, característica que parece acentuarse a medida que avanza el periodo, tal ocurre en los conjuntos con representaciones esquemáticas de carros y rodeados de una maraña de líneas parecidas a los trazos que ahora hemos presentado; en ellos el motivo esencial, el carro, también fue expresado esquemáticamente. La forma que hemos señalado como espada parece hacer referencia a un tamaño más bien corto, propio de las fases medianas o inicios del final de ese periodo.

TEJADILLA XII

Su situación en el mapa topográfico mencionado es prácticamente la misma que la de los dos monumentos anteriores pues se encuentra a unas decenas de metros de ellos. Para su observación hemos de pasar a la margen derecha del río Tejadilla, justo enfrente del grabado número X y muy próximo al lecho del río. En ese mismo lugar se observan varias pizarras de superficies bastante lisa, una de ellas próxima a la horizontal es el plano inferior de un diedro casi recto formado con otra vertical que presenta su abertura hacia el lecho del río; esta superficie no se ocupó totalmente, tiene un color gris claro, sin líquenes, perfectamente lisa y muy blanda; el grabado fue realizado muy próximo a la roca no horizontal (Fig. 7).

Esta superficie se encuentra atravesada por un racheado en dirección próxima al N-S, su observación nos indica un desajuste de un par de milímetros del semiplano inferior con respecto al superior ya que las líneas de incisión no coinciden, no obstante dicho accidente no aparece reflejado en el dibujo que ofrecemos. En la parte superior del espacio que ocupan las formas hay

un resalte que de forma oblicua atraviesa este espacio hacia la parte inferior izquierda; en los límites exteriores de esta alteración que alcanza por lo general 15 cm de ancho, se observan numerosos piqueteados de descuidada factura que vienen a informar, una vez más, sobre la estupidez humana.

Localizado el grabado sobre el esquisto mencionado, la posición que adoptamos para su estudio es dando frente a la pared vertical; los ángulos que citamos están formados superiormente por el trazo realizado y la vertical que pasa por el extremo inferior.

FIGURAS 1, 2 Y 3.- Se encuentran situadas en la parte superior izquierda, cerca del límite del resalte. Son tres trazos que miden 6,5 - 8,5 y 8,5 cm; están inclinados a la derecha con ángulos cercanos a los 45° los dos primeros y el tercero en torno a los 65°.

FIGURAS 4.- Corresponde a un ángulo con abertura superior izquierda de unos 120°, su lado inferior es casi horizontal y mide 4,5 cm; el superior mide 6,5 cm.

FIGURA 5.- Dejada la parte superior izquierda al saltado de la roca, pasamos a describir las formas del lado derecho comenzando por la parte superior y procurando seguir un sentido lineal gráfico. El trazo que nos ocupa está situado en la parte más alta y mide 7,5 cm, fue inclinado a la izquierda unos 50°.

FIGURAS 6, 7 Y 8.- Corresponden a tres líneas de 3 - 3,5 y 4,2 cm y se encuentran realizadas superiormente a la izquierda de la figura anterior; la tendencia de su disposición es más bien horizontal, paralelas y muy próximas.

FIGURAS 9 Y 10.- Bajo la forma anterior se puede observar un trazo de 5 cm inclinado hacia la izquierda unos 45°. En sus extremos quizás se realizaron muy tenuemente dos líneas, de 2,5 cm la superior y 2 cm la inferior resultando una forma de Z invertida.

FIGURA 11.- A la derecha de estas formas hay un tracito de 3,5 cm, inclinado 20° a la derecha y cuya terminación inferior es cortada por una forma de hoja de espada.

FIGURA 12.- Continuando por la derecha hay dos tracios paralelos de 6,5 cm, realizados con tendencia horizontal y muy próximos.

FIGURAS 13, 14, 15 Y 16.- En la parte izquierda del grupo, en su parte superior y cortando totalmente la forma de hoja de espada y muy cerca de su punta, hay un trazo de 5,2 cm, algo inclinado a la izquierda; dos centímetros a la derecha y sin cortar a la forma mencionada, hay otro de 2 cm, inclinado 45° a la derecha; otros dos de tendencia vertical miden 3,5 cm y se realizaron muy próximos y paralelos cortando la parte superior de la hoja.

FIGURA 17.- Corresponde a la hoja de espada ya mencionada, se trazó con tendencia horizontal y con una incisión en V más marcada que el resto de las formas; mide 35 cm de longitud y está formada por tres trazos, dos para el filo y otro para el refuerzo central. Los dos superiores están bastante próximos y son casi paralelos; su extremo izquierdo se dobló para coincidir con los otros y así eludir un saltado de la roca. En la mitad de su parte izquierda, un racheado los corta observándose el desplazamiento antes mencionado. Los extremos de la parte derecha de estas tres líneas terminan desunidos y de forma irregular; da la impresión que solamente llamó la atención el poder mortífero de su hoja.

FIGURA 18.- Antes de llegar a la zona media de la anterior figura fue atravesada por una forma de arpón vertical de 17 cm, presenta un alerón en la parte superior derecha.

FIGURA 19.- A la derecha de la figura anterior se encuentra esta figura que corresponde a dos líneas paralelas de 8,5 cm, muy próximas e inclinadas a la izquierda y con un ángulo de unos 40°.

FIGURAS 20, 21 y 22.- Muy próxima al saltado por la derecha está una forma de estructura reticular, algo irregular, dispuesta de forma transversal y fue realizada con al menos 8 trazos de 7,5 cm de tendencia perpendicular cuatro a cuatro; de ellos, el primero por la derecha se prolongó inferiormente hasta llegar a los 9,2 cm. La figura 21 fue realizada cerca de su parte media, hacia la derecha; es un trazo de 8 cm de tendencia horizontal. La número 22 mide 4 cm y se comenzó en la parte media de la línea 20, siendo paralela al trazo número 21.

FIGURA 23.- A la derecha del grupo anterior, pasado el racheado central, hay otra estructura ajedrezada compuesta por cuatro trazos de tendencia horizontal que miden 6 - 6 - 7 y 14,5 cm, el inferior se prolongó hacia la parte derecha. Solamente se realizaron dos líneas de tendencia vertical que miden 8 cm.

FIGURA 24.- Corresponde a otra figura reticular aunque menos estructurada quizás por estar menos visible; fue realizado a la derecha de las figuras 18 y 19 e inmediato a ellas; consta de dos trazos horizontales, el superior de 6 cm y de 3 cm el inferior; los trazos de tendencia vertical son cinco y miden 4 - 3,5 - 5 - 3 y 3 cm.

FIGURAS 25 y 26.- Continuando nuevamente por la derecha hacia abajo hay dos trancitos, el inferior mide 1,5 cm y el otro 2,8 cm; ambos tienen inclinación izquierda, el número 25 con un ángulo aproximado de 80° y el otro de 45°.

FIGURAS 27, 28, 29 Y 30.- Continuando hacia la derecha fueron realizados estos trazos que miden 6 - 3,8 - 5,3 y 3,2 cm; el primero se inclinó hacia la izquierda unos 45°; los otros fueron realizados hacia su parte central e inferior cortándolo de manera irregular aunque muy próximos y con una inclinación parecida, cercana a los 45°.

FIGURA 31.- Esta línea mide 10,5 cm y se insertó su extremo izquierdo en la parte inferior del trazo derecho de la estructura número 20; su posición es horizontal y es paralelo al número 21.

FIGURAS 32, 33 Y 34.- Estos trazos miden respectivamente 12,5 - 5 y 5,5 cm y se situaron en la parte derecha, son horizontales y los dos primeros están situados en el espacio que limitan las líneas 21 y 31; el número 34 está algo más caído a la derecha.

FIGURAS 35 Y 36.- Son dos líneas de 15,5 cm y 12 cm realizadas una debajo de la otra y con tendencia horizontal aunque no llegan a ser paralelas; están situadas en la parte central algo inferiormente.

FIGURAS 37, 38 Y 39.- Estos tres trazos están situados en la parte inferior izquierda, miden 2 - 6 y 3,5 cm; el primero está inclinado hacia la izquierda 45° y los otros hacia la derecha en ángulos diferentes pero cercanos a los 90°.

FIGURAS 40, 41, 42, 43, 44, 45 Y 46.- Ocupan la parte inferior derecha del grupo y miden 18,3 - 5,2 - 12,5 - 15 - 3,5 - 7 y 26 cm; fueron trazados uno debajo del otro y de manera poco regular; todos se inclinaron hacia la izquierda en angulaciones próximas a los 60° excepto el número 41

que lo hace a la derecha.

COMENTARIO.- Las estructuras rectangulares con ajedrezados aunque son de trazado irregular, se pueden relacionar con algunas de construcción parecida; una mencionamos al estudiar el cercano grabado del Cándalo y no están ausentes en Hurdes ni en Portugal, basten como ejemplos los representados en los grabados de Puerto del Gamo y Pedra Escrita de Góis, ya mencionados. Hemos apuntado su existencia desde el Paleolítico y su apogeo durante las épocas finales de la edad del Bronce, tanto en la decoración de cerámicas como entre los motivos de la pintura rupestre de esa época; por ello su inclusión en un conjunto no constituye un elemento para determinar cronologías pero sí sirven para apuntalarlas. De ser la figura 17 la representación de una hoja de espada el tema de este grabado se inclinaría hacia una escena de relación bélica; algunos autores dan un valor de armas defensivas a los ajedrezados, en concreto escudos, que, en nuestro caso, serían una oposición lineal al corte de la espada. Este elemento parece indicar por su forma un tiempo no excesivamente tardío del Bronce Final ya que, aunque reforzada con nervio central no parece fuera excesivamente larga. Los reticulares, junto a los trazos lineales, también apoyan esta cronología; los primeros hallados sobre todo en la decoración de cerámicas localizadas en cuevas de la submeseta norte y los segundos en los conjuntos con representaciones de carros de la pintura esquemática, ambos parecen alcanzar su mayor ejecución en esta época.

TEJADILLA XIII

Su situación en la misma hoja del mapa topográfico mapa topográfico viene dada por una latitud de $39^{\circ} 28' 30''$ y su longitud es de $1^{\circ} 57'$ y como los anteriores pertenece al término de Aldeacentenera. Para visitarle hay que continuar descendiendo el río Tejadilla por su margen derecha y a unos 2 Km de distancia se encuentra el grabado poco antes de llegar a unas pequeñas cataratas (Fig 8).

La roca que le sirve de soporte es una pizarra lisa, de color marrón que, en disposición vertical, se ofrece junto a otras en la margen derecha; zona donde ya el río ha comenzado a erosionar con fuerza el terreno. Su superficie se encuentra cortada verticalmente por algunos racheados que ofrecen poca separación. El grabado es muy tenue y fino

FIGURA 1.- Es una forma que representa una bandera cuyo mástil mide 49 cm y en su parte alta se encuentra rematado por una pequeña cruz; en la parte superior derecha se realizaron una serie de 11 líneas paralelas e inclinadas inferiormente con un ángulo de unos 40° ; sus extremos derechos están limitados por dos líneas paralelas y quebradas de desarrollo vertical cuya parte central es cóncava y curvada dando la impresión de ondear al viento; la anchura máxima de esta parte es de 5,5 cm. La parte inferior del mástil se encuentra rematada por un triángulo bastante regular que sería un símbolo más del Gólgota; el mástil continúa inferiormente unos centímetros más.

FIGURA 2.- Inmediata por la derecha se observa una figura esquemática y alargada de un antropomorfo; tiene 18 cm de alta y poco más de 2,5 cm de ancha. Su cabeza parece mirar a la parte superior y sus cortos brazos parecen abrazar el mástil; sus pies, muy toscos, terminan algo más abajo de la forma triangular.

FIGURA 3.- En la parte superior izquierda se observan muy tenuemente un par de caracteres

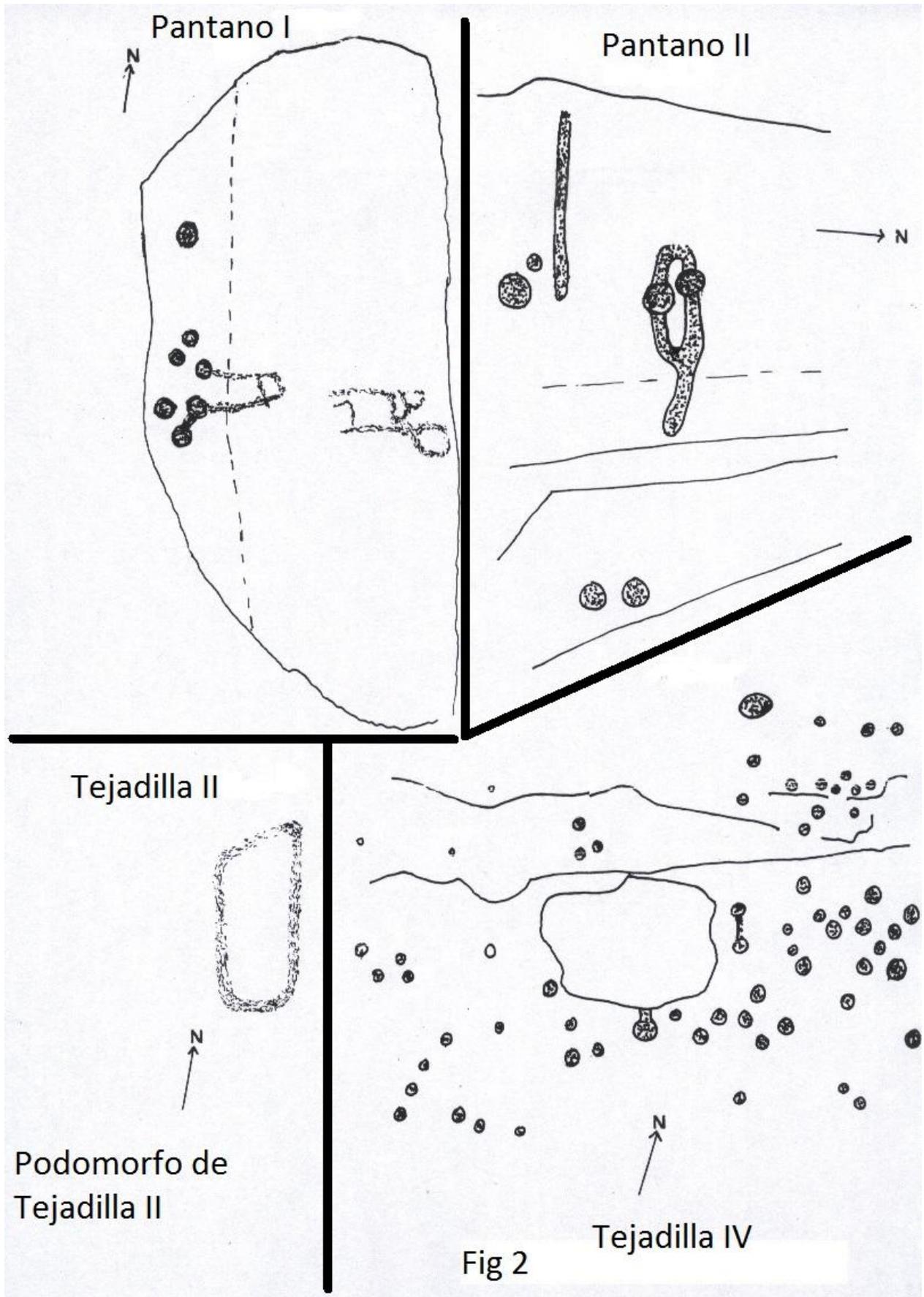
latinos de 3,5 cm de alto; el primero por la izquierda es una A y el siguiente parecen restos de una M habiendo un espacio muy escaso entre ellos.

FIGURA 4.- Bajo las letras anteriores hay una línea ondulada en sentido vertical de 56 cm que parece querer llenar el espacio.

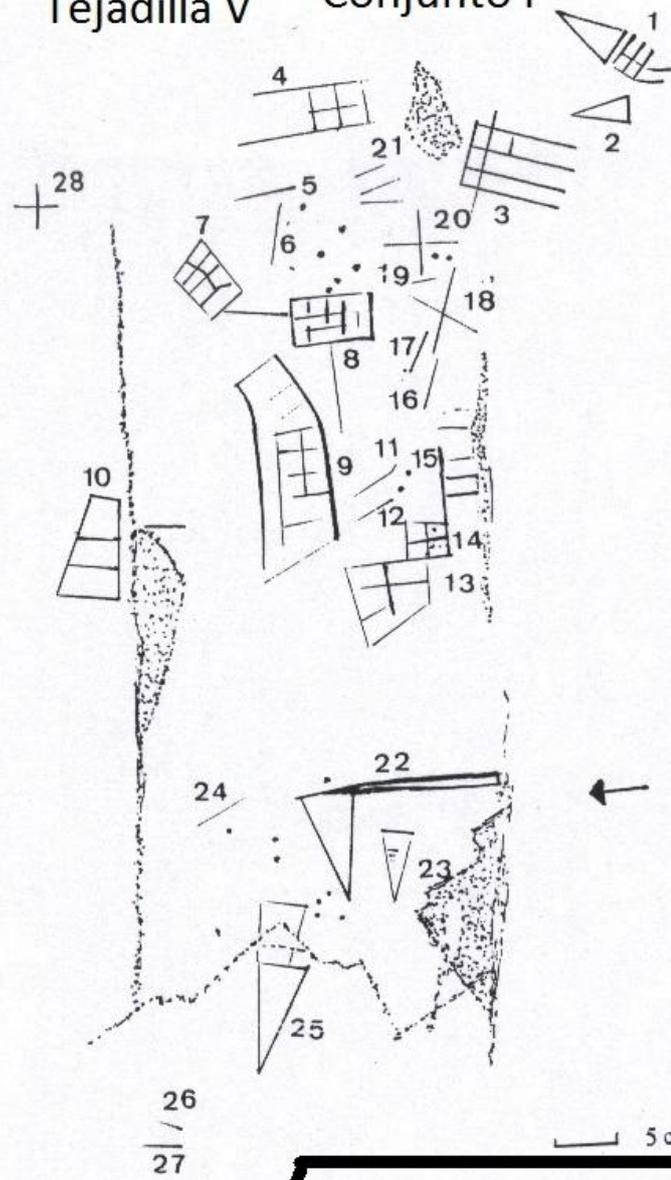
COMENTARIO.- Este último grabado del Tejadilla nos ofrece un tema que presenta pocas dudas por tener una simbología cristiana vigente en nuestros días y por tanto plenamente inteligible. Un creyente abraza suplicante la bandera representativa de su fe claramente señalada con la pequeña cruz y el Gólgota.

CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo del cauce del río Tejadilla se han venido sucediendo durante la Prehistoria una serie de realizaciones culturales que pueden ilustrarnos de algunos temas que constituyeron las creencias de los hombres que los visitaban; pensamos que ello no quiere decir de manera definitiva que este río tuviera un carácter sagrado ya que los últimos grabados realizados ya en época cristiana parecen negarlo. Podemos decir que desde finales del Paleolítico este valle fue atractivo por algunas características especiales que nos resulta difícil concretar; las figuras de grandes herbívoros parcialmente realizadas en los conjuntos II y III del grabado de Tejadilla V atestiguan esa época. Pasado el Neolítico, posiblemente durante los finales del Calcolítico, situamos la realización de la mayoría de cazoletas finamente pulimentadas, esta situación temporal próxima al Campaniforme, es debida a la similitud técnica y de distribución con otras de poblados vecinos de esa época en las cercanías de Trujillo (Rubio Andrada, 1998). La situación temporal de los comienzos de los grabados propiamente dichos sería a principios de la Edad del Bronce, en torno al 1800 o 1700 a. C., puede ser testigo de esas fechas el conjunto I del grabado mencionado en Tejadilla V. Culmina en este periodo una larga época de inestabilidad que llega hasta los finales de la Edad del Bronce, dicha inestabilidad se manifiesta en los fondos armamentistas de las singulares luchas que nos ofrecen los demás grabados, que, aunque escasos para una época tan dilatada, son fiel reflejo de ello. Por otro lado durante este tiempo está presente una ilustrada cultura cósmica de centro Sol-Lunar que debió completar la ya existente en este mismo sentido; testigo de esa sabiduría es el conjunto que nos muestra la puesta del Sol, un solsticio de verano en cierto modo extraordinario por coincidir con la Luna Llena. Dicha cultura podría haberse impregnado del espíritu guerrero de la época. Estos monumentos desaparecen con la llegada de la Protohistoria, ya dentro del primer milenio antes de Cristo, para reaparecer de nuevo, de manera efímera, durante tiempos históricos.



Tejadilla V Conjunto I



Tejadilla V Conjuntolll

Tejadilla V Conjunto II

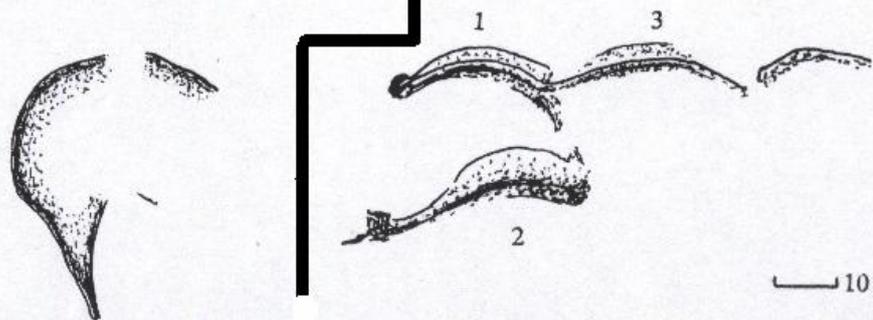


Figura 3

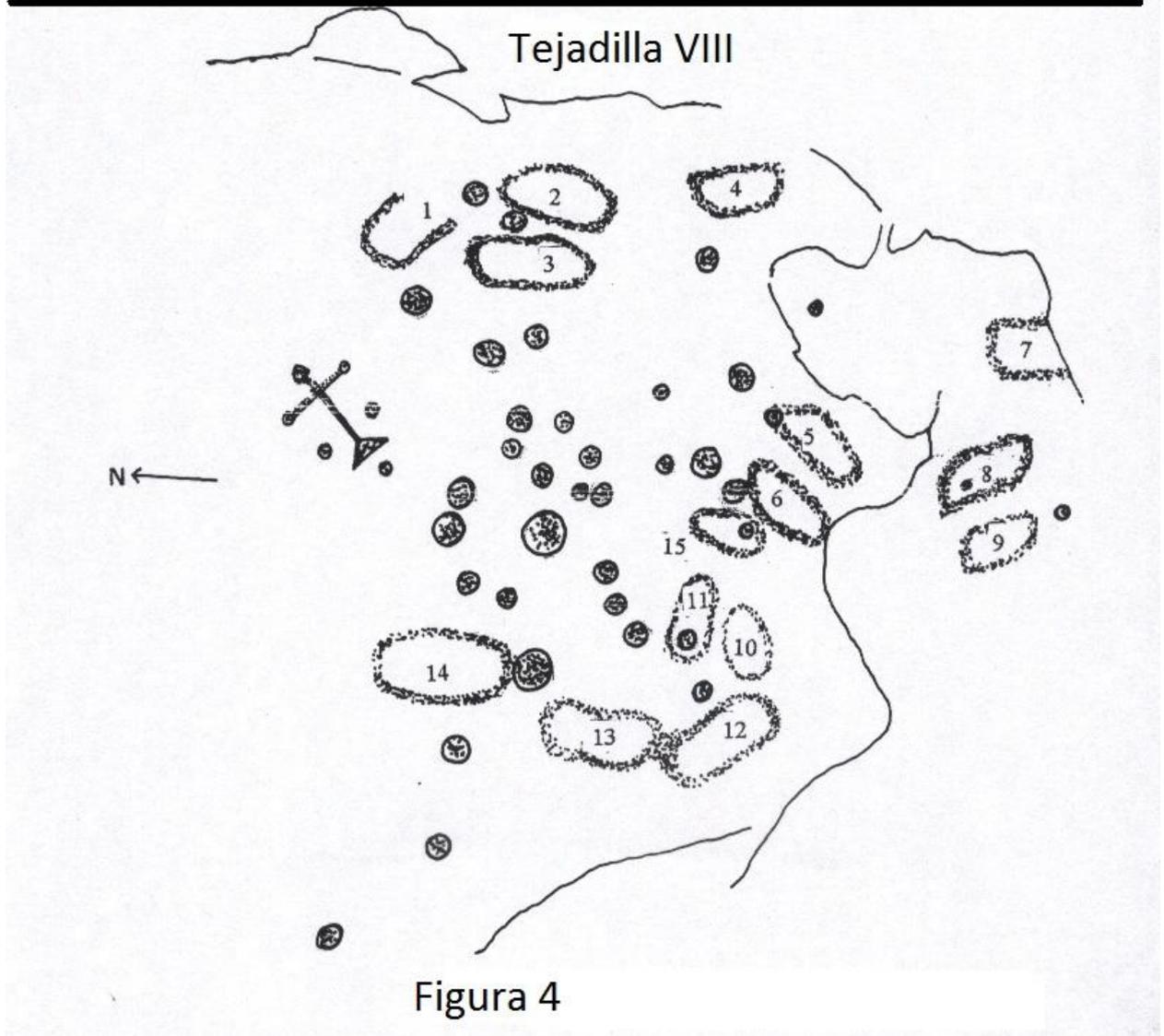
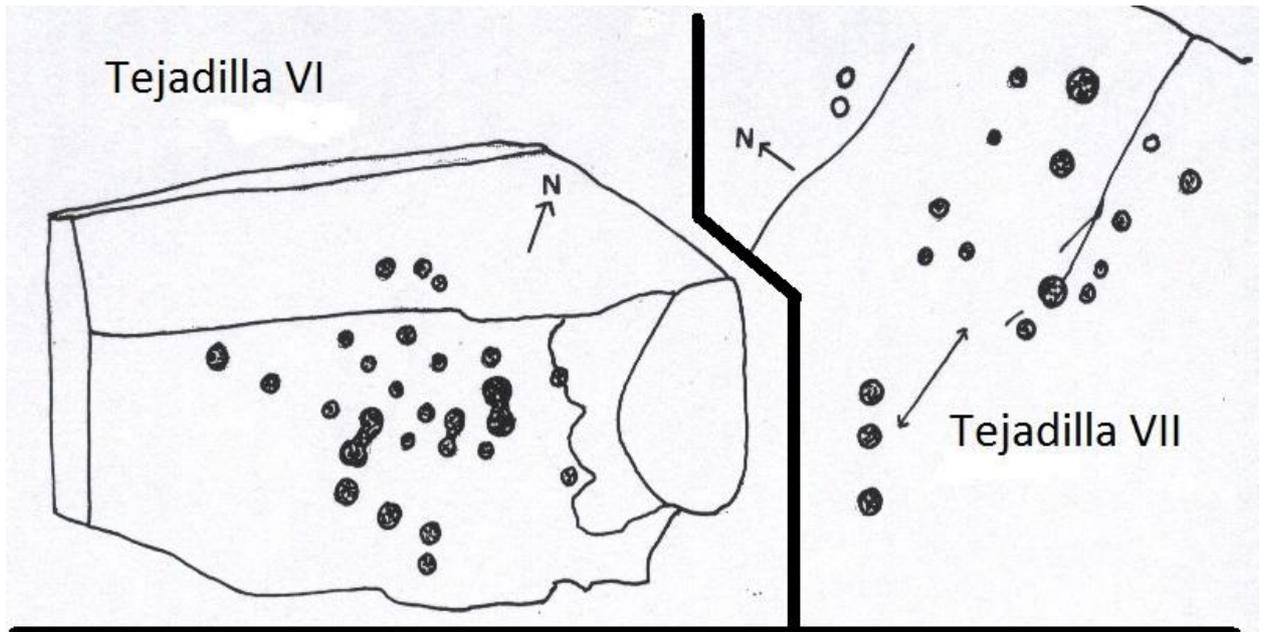


Figura 4

Tejadilla X

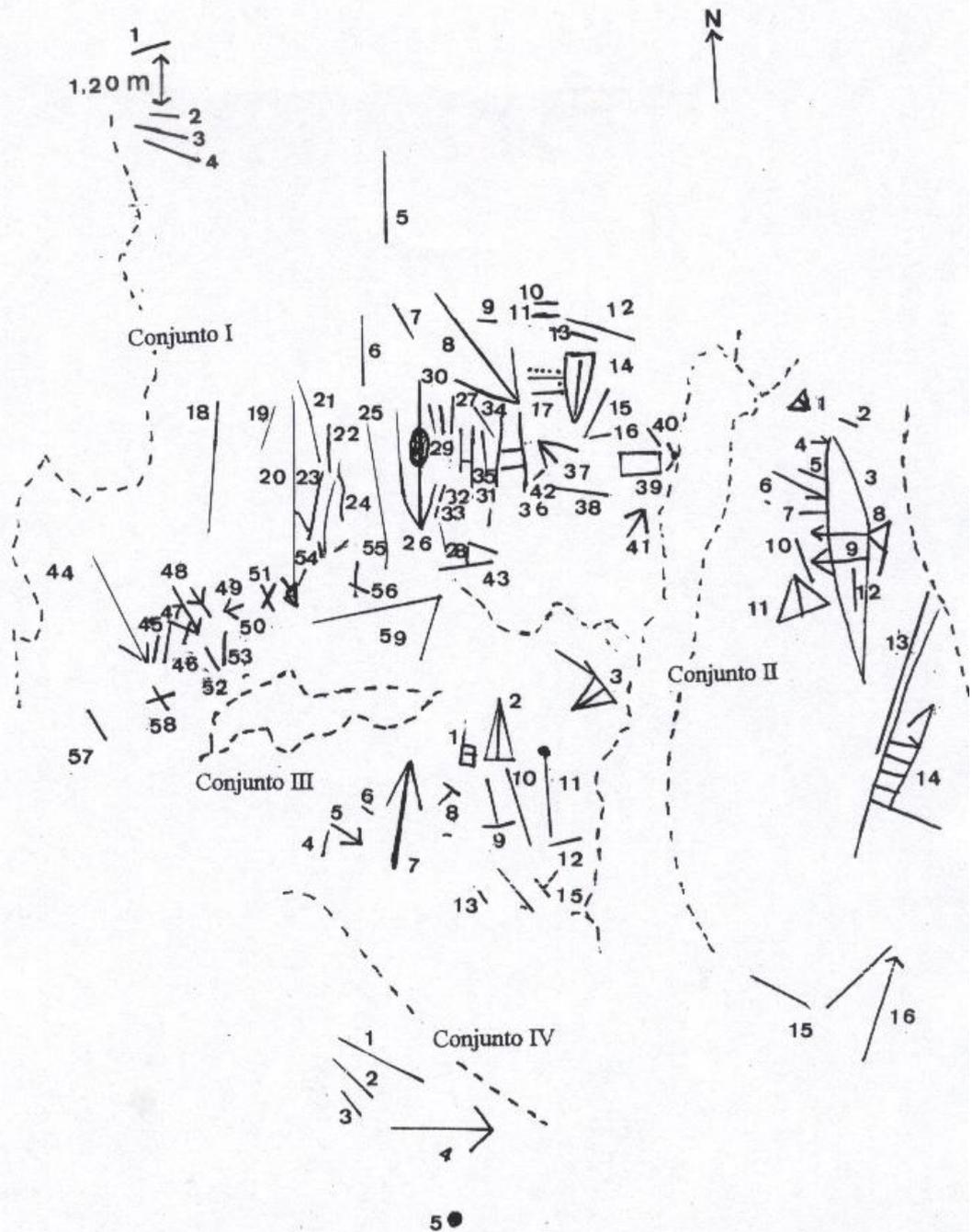


Figura 5

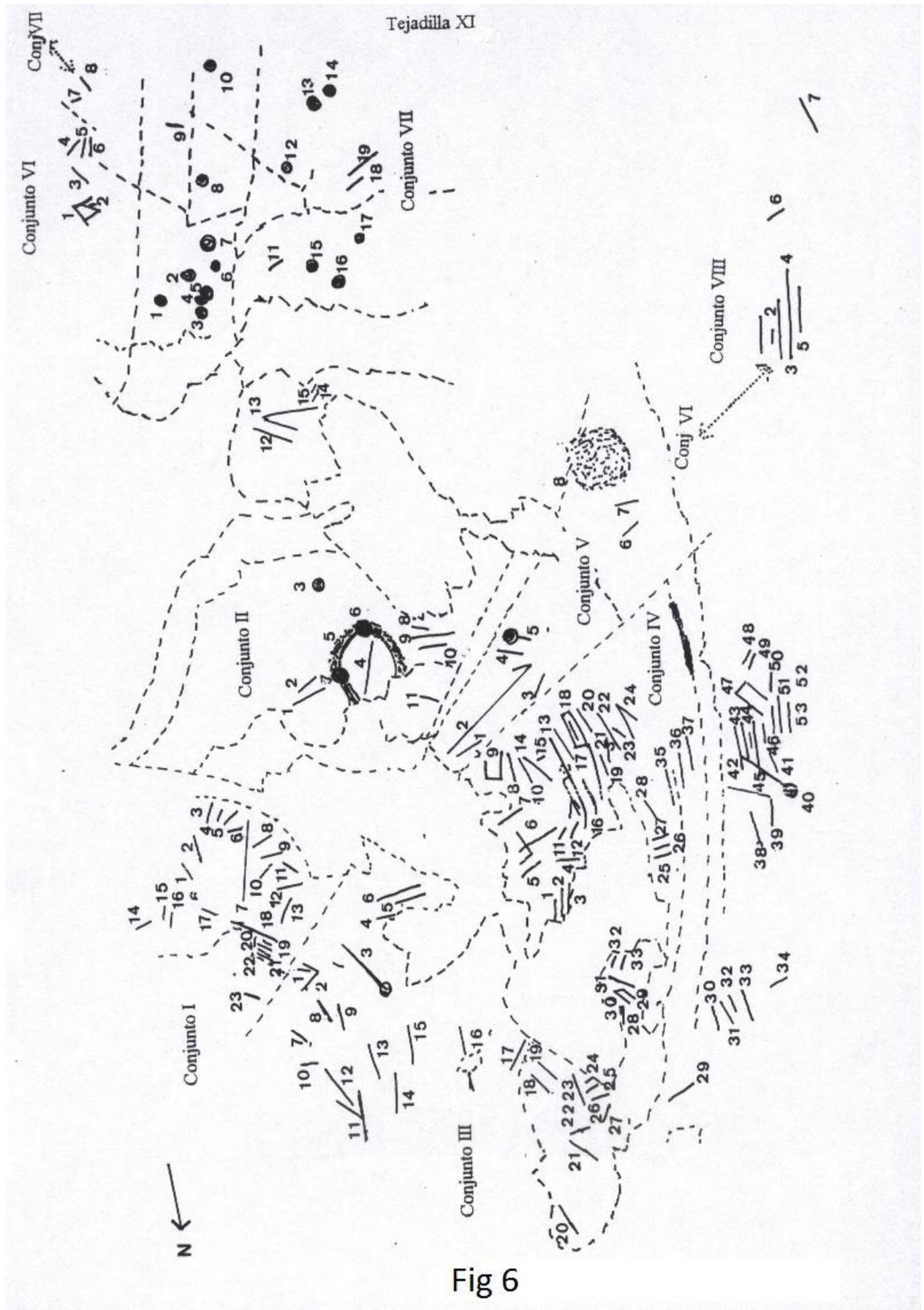


Fig 6

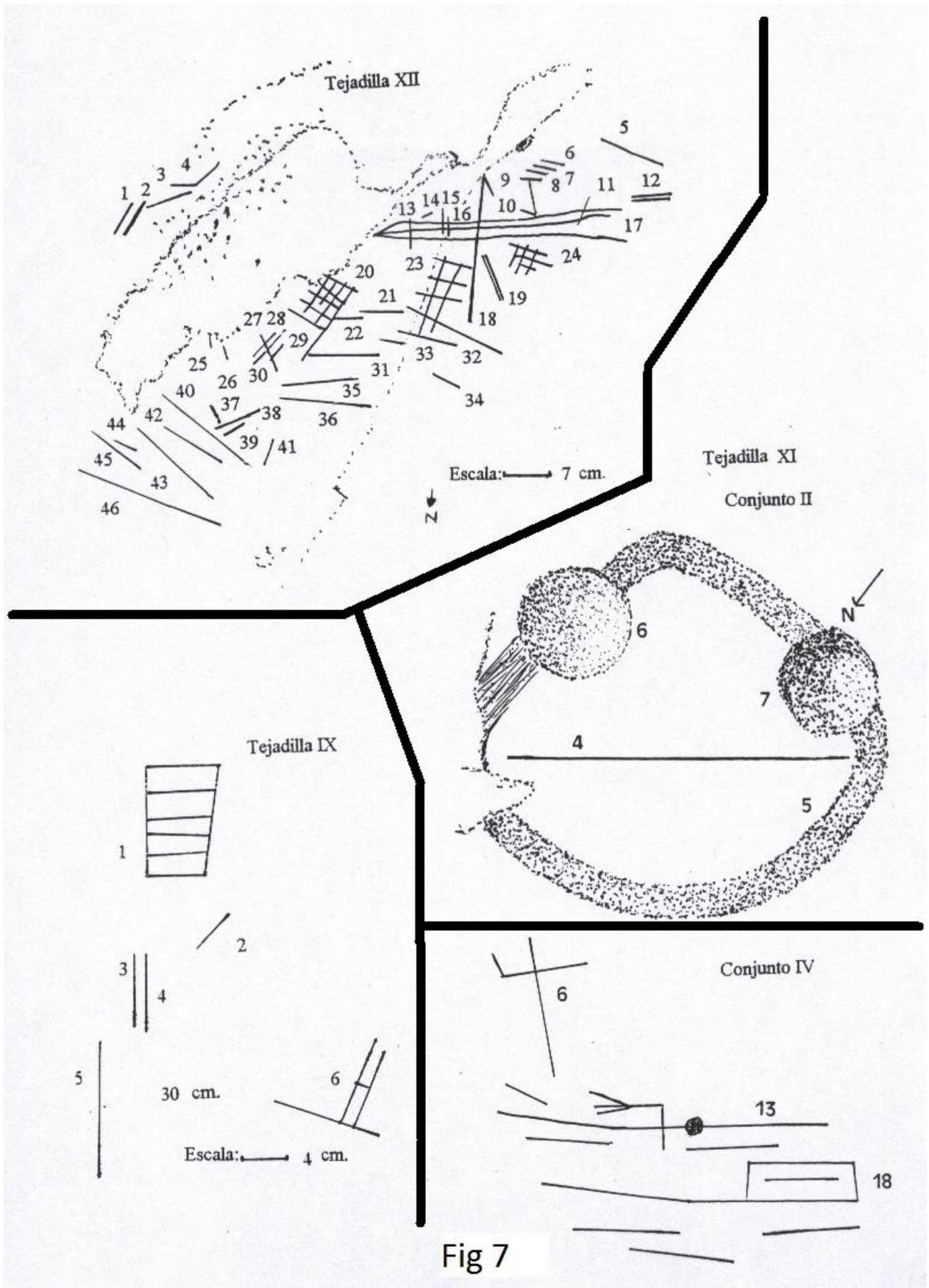


Fig 7

Tejadilla XIII

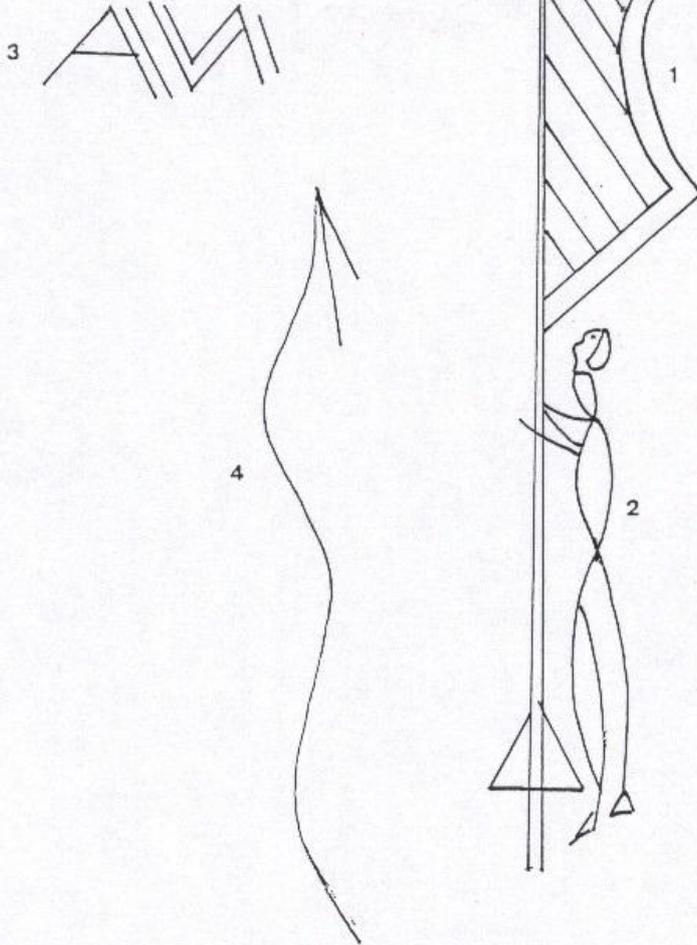


Fig 8



Lámina I.- Grabado de Tejadilla V



Lámina II.- Detalle del grabado de Tejadilla X.



Lámina III.- Grabado de Tejadilla XI.



Lamina IV.- Detalle del grabado de Tejadilla XII.

BIBLIOGRAFIA

Almagro, Martín (1966): Las estelas decoradas del suroeste peninsular. B. P. H., Vol. VIII, Madrid.

Carlos Silva, Antonio (1995): Gruta do Escoural, Roteiros de Arqueología Portuguesa 4. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico.

Collado Giraldo, Hipólito (1996): Una nueva estación paleolítica en Extremadura. Los grabados de la cueva de la Mina de Ibor (Castañar de Ibor, Cáceres). R.E.E., t. II.

Castro Nunes, J.; Nunes Pereira, A.; Melao Barroso, A. (1959): A Pedra Letreira. Memórias Arqueológicas do Concelho de Gois I. Publicações do Museu da Câmara Municipal de Góis, pág 7-37.

García Alén, Alfredo y de la Peña Santos, Antonio (1980): Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, La Coruña.

Murillo Mariscal, María (1987): Historia de unos hallazgos arqueológicos y algo sobre los Congresos de Estudios Extremeños. Edita la autora. Los Santos de Maimona, Badajoz.

Rubio Andrada, Manuel (1991): La pintura rupestre esquemática en el Parque Natural de Monfragüe. Edita el autor. Trujillo.

(1996 B): La pintura rupestre en el Risquillo de Paulino, Berzocana, (Cáceres). XXV Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, (Cáceres).

(1997): La pintura rupestre en el término de Talarrubia (Badajoz). Un conjunto paleolítico en la cuenca media del río Guadiana. XXVI Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, (Cáceres).

(1998): Tres poblamientos prehistóricos del berrocal trujillano. XXVII Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, (Cáceres).

Rubio Andrada, Manuel y Pastor González, Vicente (1996 A): Monumento funerario megalítico de Logrosán. XXV Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo (Cáceres).

(1999): El grabado del Cándalo, Garciaz, (Cáceres). XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, (Cáceres).

Ruiz - Gálvez Priego, María (1979): El Bronce Atlántico Peninsular: Un ensayo de periodización. T. P., núm 36, pág 165.

dos Santos Junior, J. R. (1963): As gravuras litotrípticas de Ridevides (Vilariça). Trabalhos de Antropología e Etnología XIX, nº 2, pág 111 - 162. Porto.

Sevillano San José, M^a del Carmen (1991): Grabados rupestres en la comarca de Las Hurdes, (Cáceres). Universidad de Salamanca.

Varela Gomes, Mario e Pinho Monteiro, J. (1974-1977): As rochas decoradas da Alagoa. Todela-Viseu. O Arqueólogo Português, serie III, vol VIII al X.